



Facultad de Humanidades y Educación
Instituto de Historia y Ciencias Sociales
Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales

Las editoras de propaganda y la irrupción de las mujeres en el espacio público de Chile a fines del siglo XIX: El caso de Delfina María Hidalgo y Ruth Wetherby.

Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia

Tesista: Macarena Quijada Sánchez

Profesora Guía: Dra. Claudia Montero

Profesora Informante: Dra. Graciela Rubio

Valparaíso, 2020.

Agradecimientos

Quisiera partir agradeciendo profundamente a mi Profesora Guía, Claudia Montero. Primero, por reafirmar más aún con sus enseñanzas mi convicción en la lucha del feminismo. También, por invitarme a formar parte de su Proyecto FONDECYT N°11160361 “Tomarse la palabra: mujeres editoras en el campo cultural chileno”, contribuyendo así a la Historia de las Mujeres. Muchas gracias por su confianza y eterna paciencia.

También agradecer a quienes me acompañaron en este camino, sobre todo a las mujeres de mi vida. Para ellas va con especial dedicación este trabajo, a modo de recordatorio de la larga lucha por el reconocimiento de nuestros derechos, cuestión que debemos aún continuar.

Índice

Introducción.....	4
<i>Capítulo 1: Chile en el liberalismo decimonónico y su sociedad excluida.</i>	
1.1 Oligarquía, capitalismo y exclusión: El Chile de mediados del siglo XIX.....	11
1.2 Inmigración en el puerto de Valparaíso y arribo de nuevas ideas: el protestantismo...	17
1.3 La prensa moderna liberal en la segunda mitad del siglo XIX.....	18
<i>Capítulo 2: Rompiendo el muro doméstico: el ingreso de las mujeres al espacio público en Chile desde la mitad del siglo XIX.</i>	
2.1 Mujeres en el espacio público chileno a finales del siglo XIX.....	21
2.2 Biografía Delfina María Hidalgo.....	35
2.3 Biografía Ruth Wetherby.....	30
<i>Capítulo 3</i>	
3.1 Hacia una definición de la <i>editora de propaganda</i>	32
3.2 Análisis de la inserción de las mujeres en el espacio público como editoras de propaganda, a partir de la experiencia de Delfina María Hidalgo y Ruth Wetherby.....	34
Conclusión.....	41
Bibliografía.....	42
Anexos.....	46

Introducción¹

Históricamente, las mujeres se han encontrado excluidas del espacio público y limitadas al espacio privado, a lo doméstico. Sin embargo, en los últimos siglos el escenario ha ido cambiando poco a poco. Es así como en Chile, la segunda mitad del siglo XIX se constituye como un período clave para la inserción de las mujeres en el espacio público y sus consiguientes expresiones y acciones.

A fin del siglo XIX, Valparaíso el puerto principal de Chile en ese entonces, se convirtió en un polo de atracción dentro de un contexto de auge económico y llegada de inmigrantes. De esta forma la ciudad puerto se torna de una multiculturalidad, dando paso además a la llegada de nuevas ideas y expresiones culturales y religiosas, como lo es el protestantismo. Para la expansión de estas nuevas ideologías, fue vital la labor de la propaganda y más específicamente, la de las editoras de propaganda. Tal es el caso de Delfina María Hidalgo y Ruth Wetherby, editoras de periódicos de propaganda protestante, quienes asentaron sus labores en Valparaíso a través de la dirección y edición de periódicos. Este es un fenómeno no estudiado en Chile, por lo que se hace necesario analizar tanto la vida de las editoras como su producción.

Ante esto, se obtiene la siguiente interrogante: ¿representó la figura de Delfina María Hidalgo y Ruth Wetherby una inserción de las mujeres en el espacio público a través de su acción como editoras de propaganda? Lo que se planteará es que la importancia de la acción de estas mujeres radica en que visibilizarían una labor femenina más allá de la maternidad, es decir, fuera del espacio privado, para dar paso a la inserción de las mujeres en el espacio público con la acción de la edición de propaganda y la difusión de intereses de un grupo organizado, en este caso, de los protestantes. Sin embargo, estas formas de inserción de las mujeres no representarían una ruptura, sino que serían más bien una inserción consensuada.

Dicho esto, el objetivo general de esta investigación es analizar la figura de la editora de propaganda integrando la acción de las letras de Delfina María Hidalgo y Ruth Wetherby en el proceso de inserción de las mujeres en el espacio público.

Los objetivos específicos son: definir qué es espacio público, revisar y contextualizar la prensa en Chile (1879-1895), definir editora de propaganda (se debe recalcar que no existe una definición de *editora* en Chile, por lo que este trabajo de investigación se planteará también construir una definición de la *editora de propaganda*) y, por último, analizar la inserción de las mujeres en el espacio público como editora de propaganda.

Para llevar a cabo y comprender de mejor manera esta investigación, será necesario definir una serie de conceptos considerados base para darle el cuerpo y enfoque. Este trabajo tendrá un enfoque desde la historia cultural, por lo que este primer elemento será lo primero que se

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto FONDECYT N°11160361 "Tomarse la palabra: mujeres editoras en el campo cultural chileno." Investigadora Responsable: Dra. Claudia Montero.

debe conocer. ¿Qué es la historia cultural?²: Una pregunta que Peter Burke plantea en su libro que lleva de nombre esta interrogante, y en donde nos dice que la respuesta a esto aún aguarda debido a la diversidad de temas que abarca este enfoque de la historia. El primer acercamiento a una posible respuesta que nos entrega Burke da cuenta que “el común denominador de los historiadores culturales podría describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación”³, de manera que la historia cultural se preocuparía por dar una interpretación a los símbolos, los cuales “se pueden encontrar por doquier, desde el arte hasta la vida cotidiana (...)”⁴. Ante esta diversidad de posibilidades de temas que abarca la historia cultural, encontramos también una diversidad al momento de describir el trabajo del historiador cultural en cuanto “algunos describen su trabajo como una búsqueda de significados, otros se centran en las prácticas y representaciones. Unos conciben su objetivo como esencialmente descriptivo, otros creen que la historia cultural, como la historia política, puede y debería presentarse como un relato”⁵. Sin embargo, Burke trata de llegar a un consenso a través de lo planteado por Johan Huizinga, en donde:

“Huizinga declaraba que el principal objetivo del historiador cultural consiste en retratar patrones de cultura, es decir, describir los pensamientos y los sentimientos característicos de una época y sus expresiones o encarnaciones en obras literarias y artísticas. El historiador, sugería, descubre estos patrones culturales estudiando «símbolos», «sentimientos» y «formas»”⁶.

Podemos agregar también que Burke hace una distinción con la llamada “Nueva Historia Cultural”, entregando otro antecedente para una definición de la historia cultural, planteando que “el adjetivo «cultural» la distingue de la historia intelectual, sugiriendo el acento en las mentalidades, las presuposiciones o los sentimientos más que en las ideas o los sistemas de pensamiento”⁷.

Roger Chartier por su lado, también nos presenta una definición de lo que es la historia cultural, aludiendo en primer lugar a una definición en base a las formas de indagación de dicho enfoque histórico, planteando así:

“La intención es, en efecto, asociar tres tipos de indagación, (...): el análisis de textos, descifrados en sus estructuras, motivos y objetivo; el estudio de objetos impresos, de su distribución, de su fabricación, de sus formas; la historia de las prácticas, que, al tomar contacto con lo escrito, le conceden una significación particular a los textos y a las imágenes que estos llevan. Situado, pues, en el cruce de la crítica textual, la historia del libro y una sociología retrospectiva de las prácticas de lectura, semejante recorrido, multidisciplinar por naturaleza, es una de las definiciones posibles de la historia cultural”⁸.

² Peter Burke. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Editorial Paidós, 2006.

³ Ibid. p. 15.

⁴ Peter Burke. *¿Qué es la historia cultural?* p. 15.

⁵ Ibid. p. 15.

⁶ Ibid. p. 22.

⁷ Peter Burke. *¿Qué es la historia cultural?* p. 70.

⁸ Roger Chartier. *El mundo como representación*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1999. p. 1.

Luego, habla de la esencia de la historia cultural, la cual sería “las relaciones existentes entre las modalidades de apropiación de los textos y los procedimientos de interpretación que sufren”⁹.

En cuanto al ejercicio del historiador cultural podemos encontrar una reflexión crítica que entrega Burke y que está muy relacionada con el análisis de la figura de nuestra investigación -la editora de propaganda-, en cuanto “los historiadores culturales necesitan practicar la crítica de las fuentes, preguntándose por qué llegó a existir un determinado texto o imagen; si tenía como propósito, por ejemplo, persuadir a los espectadores o a los lectores para que emprendiesen un determinado curso de acción”¹⁰, cuestión a lo que puede agregarse “la tentación a la que no debe sucumbir el historiador cultural es la de tratar los textos y las imágenes de un período determinado como espejos, como reflejos no problemáticos de su tiempo”¹¹.

Una última cuestión que podemos sumar, en base al contexto de esta investigación que es visibilizar la acción de las mujeres en el espacio público y su inserción en este, es la aportación del feminismo a la historia cultural -aporte que, por qué no, intentará dar este trabajo investigativo-, en donde Burke expresa que “(...) el feminismo, también ha tenido considerables implicaciones para la historia cultural, preocupada como ha estado por desenmascarar los prejuicios masculinos y por destacar la contribución femenina a la cultura, prácticamente invisible en el gran relato tradicional”¹².

Dicho esto, otro concepto que toca revisar es el de espacio público, el cual es la categoría clave que nos ayuda a entender en dónde se insertan las mujeres protagonistas de esta investigación. Boladeras, citando a Habermas expone que “el espacio público se presenta como el lugar de surgimiento de la opinión pública, que puede ser manipulada y deformada, pero que constituye el eje de la cohesión social, de la construcción y legitimación (o deslegitimación) política”¹³, agregando que “las libertades individuales y políticas dependen de la dinámica que suscite en dicho espacio público.”¹⁴ Habermas define además que “la esfera pública burguesa puede ser entendida, ante todo, como la esfera de las personas privadas reunidas en un público”¹⁵. Ante esta definición de Habermas, Roger Chartier agrega que “su primera definición es ser un espacio en el que las personas privadas hacen un uso público de su razón”¹⁶. Habermas y Chartier distinguen un espacio público político, en donde este último plantea que “desde el punto de vista político, define un espacio de discusión y de crítica sustraído a la influencia del Estado (es decir, a la “esfera del poder público”) y crítico con respecto a los actos o fundamentos de éste”¹⁷. Sin embargo, este espacio público no es

⁹ Ibidem. p. 1.

¹⁰ Peter Burke. *¿Qué es la historia cultural?* p. 36.

¹¹ Ibid. p. 35.

¹² Ibid. p. 66.

¹³ Margarita Boladeras. “La opinión pública en Habermas”. En *Análisi* 26, 2001, p. 53

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Jürgen Habermas. *L'Espace public*. p. 38.

¹⁶ Roger Chartier. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. p. 33.

¹⁷ Ibid. p. 33.

de acceso para todo el pueblo, teniendo así un rasgo burgués, en donde “desde el punto de vista sociológico, se diferencia tanto de la corte, que pertenece al dominio del poder público, como del pueblo, que no tiene acceso alguno al debate crítico: por eso se le puede calificar de <<burguesa>>¹⁸. Por otro lado, el espacio público está, naturalmente ligado al ámbito social de nuestras vidas, explicándose de tal forma que:

“Por espacio público entendemos un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como la opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público [...] Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere los medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, radio y televisión son hoy tales medios del espacio público”¹⁹

Entendiendo primero entonces, lo que es el espacio público, debemos distinguir luego que dentro de él se distinguen dos subcategorías de tipo *político* y otro *literario*, en donde cada uno tiene su objetivo. Ante esto se debe mencionar que nuestras editoras investigadas, D.M Hidalgo y R. Wetherby, fueron editoras de propaganda, por tanto, se desempeñaban en un campo político:

“hablamos de espacio público político, distinguiéndolo del literario, cuando las discusiones públicas tienen que ver con objetos que dependen de la praxis del estado. El poder del estado es también contratante del espacio público político, pero no su parte. Ciertamente rige como poder <<público>>, pero ante todo necesita el atributo de la publicidad para su tarea, lo público, es decir, cuidar del bien general de todos los sujetos de derecho.”²⁰

Luego, toca revisar un concepto que hasta el día de hoy genera discusiones en distintos sectores en cuanto a su definición: hablamos del género. Generalmente se asocia el concepto de género a lo masculino y femenino -cuestión que invisibiliza a individualidades no binarias-, sin embargo, este aborda una profundización mucho más allá de lo binario. Joan Scott plantea en primer lugar, que “el género significa conocimiento de la diferencia sexual”, sin embargo aclara que lo aborda desde un enfoque Foucaultiano, de modo que utiliza el término conocimiento en el sentido de la comprensión que producen las culturas y sociedades sobre las relaciones humanas, entre hombres y mujeres para este caso.²¹ Luego, añade que “los usos y significados de tal conocimiento son impugnados políticamente y constituyen los medios por los cuales se construyen las relaciones de poder, dominación y subordinación.”²² Se desprende entonces que:

“el género es la organización social de la diferencia sexual. Pero esto no significa que el género refleje o instaure las diferencias físicas, naturales y establecidas, entre

¹⁸ Roger Chartier. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*. p. 33.

¹⁹ *Ibidem*. p. 53.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Joan Scott. *Género e Historia*. México D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2008. p. 20.

²² *Ibidem*.

mujeres y hombres; más bien es el conocimiento el que establece los significados de las diferencias corporales.”²³

Finalmente, Scott relaciona género e historia de forma de obtener un entendimiento, por lo que “la historia proporciona los medios necesarios para la comprensión del proceso que produce conocimiento sobre el género, en el cual ella contribuye.”²⁴

Por último, cabe definir la relación entre mujeres y escritura para comprender el quehacer de las mujeres que se investigarán en este trabajo. Lo crucial es entender que las escrituras y posteriores publicaciones de estas en el medio nacional significó el posicionamiento de las mujeres como individualidades capaces de generar una producción intelectual y constructoras de discursos; de esta forma, “estas publicaciones también se transformaron en estructuras de producción social, ya que reunían a mujeres que desarrollaron la escritura que comenzó a ser una profesión, además de permitir el desarrollo de un discurso político.”²⁵ Por otro lado, se plantea que las escrituras de mujeres:

“da cuenta de la diversidad de las prácticas de escritura femenina en el siglo XIX. Todas ellas muestran la complejidad de la construcción del espacio público decimonónico, en el que se coló la acción de sujetos excluidos de derechos formales, pero que en la práctica actuaron utilizando estrategias para emitir opinión [...]”²⁶.

Como último aporte, se debe mencionar que, para la escritura de mujeres de la segunda mitad del siglo XIX en Chile, existe una característica que nos muestra que “los tipos de publicaciones femeninas en la última mitad del siglo XIX nos hablan de un tránsito de las mujeres en el ejercicio de la letra que no quería ser violento y que esperaba legitimar a las mujeres como sujetos”.²⁷

En cuanto a los estudios sobre la prensa de mujeres en Chile, Claudia Montero hace una definición de esta en relación con el nuevo posicionamiento de las mujeres, de modo que es “aquella que es producida por mujeres que se asumen sujetos sociales y que tienen la intención de expresar una opinión en el espacio público”.²⁸

La prensa de mujeres de la segunda mitad del siglo XIX es periodizada por Montero como “el conjunto de publicaciones hechas por y para mujeres entre 1850 y 1890”²⁹, años en los cuales Delfina María Hidalgo y Ruth Wetherby participaron redactando, traduciendo y editando periódicos, e incluso esta última pasó a ser propietaria de “El Intransigente” al fallecer su padre. Sin embargo, esta nueva labor de las mujeres fue muchas veces invisibilizada y cuestionada producto de los roles de género binario impuestos por la cultura patriarcal y conservadora, donde incluso muchas mujeres debieron optar por usar seudónimos

²³ *ibid.*

²⁴ *ibid.* p. 21.

²⁵ Claudia Montero. “Trocar agujas por plumas: las pioneras de la prensa de y para mujeres en Chile, 1860-1890.” En *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 7, octubre 2016. p. 73.

²⁶ *ibid.* p. 77.

²⁷ *ibid.* p. 77.

²⁸ Claudia Montero. *Y también hicieron periódicos: Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Santiago: Editorial Hueders. 2018. p. 18.

²⁹ Claudia Montero. “Y también hicieron periódicos: Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950, Editorial Hueders, Santiago, 2018, p. 28.

o nombres masculinos para firmar sus escritos y que estos fueran validados. Aun así, existieron mujeres que decidieron romper los esquemas tomándose la palabra y la escritura; aprovechando el auge de la producción y difusión de periódicos “tomaron las condiciones de posibilidad que les dio el desarrollo de la prensa general, para elaborar tres tipos de publicaciones: El periódico político, la revista literaria y la revista ilustrada”.³⁰

En cuanto al tema central de este trabajo, que es la inserción de las mujeres en el espacio público, se hace necesario recurrir a los antecedentes que nos brinda la autora Darcie Doll en cuanto al rol de los salones del siglo XIX como vía de inserción:

“los salones constituyen una importante vía de inserción –paulatina e incompleta, por cierto– para las mujeres. Allí encuentran interlocutores y un espacio privilegiado para establecer algunos cambios sin provocar rupturas con los discursos hegemónicos, pues ellas siguen situadas en lo privado: el salón de la casa familiar. El momento de mayor auge de esta práctica de sociabilidad informal se ubica en los momentos inmediatamente anteriores al desarrollo de un proceso de cambios que devendrá en la profesionalización del estamento de los escritores y la autonomización del campo literario.”³¹

Claro está que las reuniones de los salones organizados por mujeres era una cuestión perteneciente a la esfera de la elite, quienes estaban envueltos en un fenómeno de *europización* propia del siglo XIX en Chile, imitando la cultura europea -sobre todo la francesa- de donde se inspiraron en las mujeres saloneras de París. Esto se vio facilitado ya que “una gran mayoría de las mujeres de la oligarquía hablaban, leían y escribían el francés a la perfección, y, además, la literatura y el pensamiento francés ocupaban gran parte del canon del siglo XIX”. De esta manera, las mujeres de la elite invitaban a intelectuales a tertulias en sus casas, donde se desarrollaban conversaciones y debates sobre distintos temas culturales, políticos, literarios, etc., generándose en aquel lugar el ejercicio de la opinión pública, precedente de la inserción femenina al espacio público.

Sin duda, la prensa elaborada por mujeres en la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por adscribir a un discurso que no constituía una ruptura con el orden hegemónico de las clases dominantes, sino que más bien “los tipos de publicaciones femeninas en la última mitad del siglo XIX nos hablan de un tránsito de las mujeres en el ejercicio de la letra que no quería ser violento y que esperaba legitimar a las mujeres como sujetos”³². Por ello, no es de sorprender encontrarse en los periódicos que participaron Hidalgo y Wetherby escritos que avalan el rol doméstico-maternal de las mujeres y perpetúan estos roles de género implantados por la sociedad; de consecuencia, “es muy difícil visualizar la existencia de

³⁰ Claudia Montero. *Y también hicieron periódicos: Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950*. Editorial Hueders, Santiago, 2018. p. 29.

³¹ Darcie Doll. “Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile.” En *Revista Chilena de Literatura*, 2007, p.83. Disponible en <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/1408/1300>. (Consultado el 2/7/2018). p. 93.

³² Claudia Montero. “Trocando agujas por la pluma...”. p. 77.

periódicos y revistas hechas por mujeres que se alejen de los ideales definidos culturalmente para ellas, o que los cuestionen o resinifiquen”³³.

En cuanto a uno de los objetivos de esta investigación, que es definir a la editora de propaganda, se va a construir la biografía de Delfina María Hidalgo y Ruth Wetherby para comprender de mejor manera sus contextos históricos, de producción de periódicos, y cómo se fue configurando la inserción de estas mujeres en el espacio público. Para ello, se recurrirá a fuentes primarias que ofrezcan información relevante en cuanto a la construcción de las experiencias de vida de nuestras editoras, como archivos del Registro Civil, archivos parroquiales, entre otros.

Luego, la revisión de los periódicos en los cuales participaron Hidalgo y Wetherby serán necesarios para conocer y comprender cómo se fue desarrollando esta inserción de las mujeres en el espacio público, a través de su participación y redacción en la prensa. De esta manera, se utilizarán las fuentes primarias disponibles en formatos de microfilm proporcionados por la Biblioteca Nacional de Chile de los periódicos *El Intransigente* (1888-1891), *Propaganda de la reforma social* (1891-1895), *El Predicador* (1885) y *La Aurora* (1887). De estos medios de prensa se harán índices de sus contenidos, para finalmente ser comparados.

³³ Claudia Montero. *Y también hicieron periódicos...* p. 7.

CAPÍTULO 1: Chile en el liberalismo decimonónico y su sociedad excluida.

Este primer capítulo se propone como una contextualización social, política y económica de Chile entre los años 1879 y 1895, lo que nos permitirá comprender el escenario general de la sociedad en donde se encontraban las mujeres hacia fines del siglo XIX, mostrando así su condición de excluidas y marginadas. Luego, en segundo lugar, se revisará el contexto de inmigración ocurrido en el puerto de Valparaíso durante dicha época, y finalmente, una contextualización de la prensa moderna decimonónica.

1.1 Oligarquía, capitalismo y exclusión: El Chile de mediados del siglo XIX.

Realizada ya -en 1818- la independencia de Chile, es que se ha ido construyendo un Estado oligárquico, de la mano de las clases dirigentes, o bien, la elite chilena. Su característica es la hegemonía de la oligarquía³⁴, ligada a la propiedad de la tierra y a actividades comerciales. De aquí en adelante, se fue configurando un proyecto de liderazgo de las elites, el cual tenía como objetivo crear y establecer un “orden nacional”:

El proyecto de liderazgo que ha dejado una huella más profunda en nuestro desarrollo como república independiente, al menos desde la óptica del siglo XX, ha sido el de la construcción de un “orden nacional”, a menudo revestido de rasgos autoritarios, cuya gestora originaria habría sido una elite más o menos homogénea congregada en torno al Estado portaliano.³⁵

A lo anterior, podemos agregar también la condición de Estado excluyente, tal como propone la tesis del autor Enrique Fernández. Ello se tradujo en que la oligarquía poseía el monopolio del Estado: “las oligarquías no se sentían con el deber, ni estaban tampoco dispuestas a compartir ese monopolio con otros sectores de la población.”³⁶ De esta manera, es que podemos decir que esos sectores que quedaron fuera del manejo del Estado -por tanto del ejercicio político- fueron las clases populares, las mujeres y los pueblos indígenas.

Por otro lado, la situación económica de la oligarquía chilena, sin duda lo posicionó en un lugar privilegiado dentro de la sociedad. Lugar que, por cierto, era ocupado por la minoría de la población del país. El resto de las personas vivían en la precarización y la exclusión. Lo anterior, daba como resultado que la sociedad chilena del siglo XIX estuviera dividida:

En efecto, la población chilena del siglo XIX y comienzos del XX se encontraba irreconciliablemente dividida. Mientras los grupos oligárquicos, gracias a una serie de situaciones de privilegio económico y significados compartidos respecto a distintos aspectos de la realidad chilena de la época, habían logrado desarrollar un sentido de conjunto, autoidentificándose como “la sociedad”, el resto de la población, dispersa en los campos y en los suburbios de las ciudades, era difuminada en categorías como “pueblo”, “turbamulta”, “multitudes”, “muchedumbre”, “masas” y otros.³⁷

³⁴ Al referirnos a ‘oligarquía’, tomamos la definición de Salazar y Pinto (hecha en *Historia contemporánea de Chile II*), planteando que “este es un grupo minoritario, conservadora en lo político, liberal en lo económico, y que, durante el siglo XIX se disputa el poder al interior de sí misma y no con el resto de los grupos sociales.” (p. 38.)

³⁵ Gabriel Salazar, Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile II: actores, identidad y movimiento*. p. 15.

³⁶ Enrique Fernández. *Estado y sociedad en Chile, 1891-1931: el Estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. p. 35.

³⁷ Enrique Fernández. *Estado y sociedad en Chile...*, p. 30.

De esta manera, es que la clase oligarca se consideraba únicamente a ella misma como la “sociedad”, lo que se tradujo en que estos poseían el monopolio del Estado (y, por ende, también de la violencia), ejerciendo el poder político sólo éstos. Se dejan entonces, excluidos socialmente, a todos quienes no estuvieran dentro de este grupo privilegiado; por ende, “la exclusión social, cimentada sobre situaciones históricas de larga data de privilegio económico, caracterizó la forma de relación entre “la sociedad” y el “pueblo”³⁸. Incluso, este emplazamiento dejaba entrever, obviamente, un fuerte rechazo y clasismo desde la oligarquía hacia las clases populares, esto ya que “en ella se manifestaba toda la indiferencia que la primera sentía por los “rotos”, al punto que los llegó a ignorar y, por lo mismo, a ser indolente ante su situación”³⁹, lo que se plasmó en el abandono del Estado ante la precarización de vida que sufría el pueblo; y, por consiguiente, la gran distancia y división que existía entre ambos grupos sociales desde mediados del siglo XIX, tal como plantea Fernández.

Así, con este escenario, es que podemos establecer que las mujeres se encontraban doblemente excluidas: por un lado, una exclusión de género por su condición de mujer, y luego, marginación de la sociedad producto del Estado excluyente. Esto recayó en que las mujeres no fueran sujetos de derecho, lo que tuvo como consecuencia directa que no contaran con igualdad educativa respecto a los hombres, y, se encontraran marginadas del espacio público:

Las mujeres no tenían derechos políticos por ser jurídicamente dependientes, pero igualmente las elites les asignó un rol fundamental. Así como en el nuevo espacio público político actuaba el individuo masculino, adulto y alfabeto, el espacio privado requería de mujeres ordenadas y voluntariosas que respondieran al modelo de familia legítima y pedagógica.⁴⁰

La educación del siglo XIX entonces hacía una distinción entre la instrucción que recibían hombres y mujeres. Los primeros, eran ilustrados en ciencias, matemáticas, literatura, derecho; a las niñas, se les enseñaba cosas como la economía doméstica. Se suma a esto, que las mujeres de la clase alta se encontraron, sin duda, en una posición de privilegio por sobre el resto de las mujeres en cuanto a educarse. Respecto a esto Pilar Vicuña comenta que “los liceos fueron explícita y largamente elitistas, con una incorporación creciente de los sectores medios, y por años siguieron reproduciendo modelos femeninos basados en el hogar, en la familia y en el matrimonio.”⁴¹ En tal sentido, es que gran parte de las primeras mujeres que fueron insertándose a la esfera pública habrían sido las de la elite:

“Las mujeres conservadoras y de clase alta estaban en una situación privilegiada para reivindicar algunos derechos, ya que tenían la posibilidad de educarse. Y fueron ellas las que ingresaron por primera vez en el espacio público a raíz de las luchas doctrinarias entre conservadores y liberales.”⁴²

³⁸ *ibid.*, p .34.

³⁹ *ibid.*

⁴⁰ Pilar Vicuña. “El liceo fiscal femenino”. En Sol Serrano et al.: *Historia de la educación en Chile* (1810-2010). Tomo II. p. 378.

⁴¹ Pilar Vicuña. “El liceo fiscal femenino” ... p. 392.

⁴² Javiera Errázuriz. “La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género”. En Ana María Stiven, Joaquín Fermandois: *Historia de las Mujeres en Chile* (tomo II). p. 356.

Finalmente, podemos establecer que paulatinamente fueron las mujeres ganando terreno en la educación, siendo un dato no menor que “las estadísticas muestran que el desarrollo educacional de la mujer se aceleró rápidamente en alfabetización y educación primaria desde 1875.”⁴³

En cuanto al ámbito económico, la oligarquía -que siempre fue en búsqueda de sus propios intereses- fue fundamental en el proceso de cambio económico y social que vivió Chile y Latinoamérica, en el cual se fue consolidando un paso desde la economía colonial a uno capitalista desde mitad de siglo:

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produjo un cambio significativo en la formación social latinoamericana al iniciarse un proceso de consolidación del modo de producción capitalista en la mayoría de los países más grandes. La acumulación originaria, iniciada en la Colonia, adoptó un ritmo acelerado a raíz de las medidas tomadas por los gobiernos liberales en relación con la tenencia de la tierra.⁴⁴

Todo esto, fue acompañado también por un proceso de modernización, que significó la construcción de toda una infraestructura que sirviera como base a la consolidación del capitalismo en Chile y América Latina. Aquello implicó la edificación de un sistema educativo que formara los recursos humanos en servicio al capitalismo, el despojo de tierras indígenas y la creación de obras públicas que posibilitaran el flujo y transporte de la mercancía, propiciando también la expansión de los medios de comunicación. En palabras de Vitale:

“se produjo un avance significativo en los medios de comunicación y transportes terrestres y marítimos, que permitió al capitalismo europeo cubrir el mundo y hacerlo suyo, con una ideología que racionalizaba la conquista de territorios y mercados como signo de progreso.”⁴⁵

Como vemos, la modernización impulsada por el liberalismo chileno no sólo caló en la economía, educación e infraestructura urbana, sino que también en los medios de comunicación. De este modo “es el ámbito de la prensa uno de los primeros en que se hace sentir la preeminencia lograda por el proyecto modernizador liberal, al aprobarse en 1972 la nueva Ley de Imprenta (...)”⁴⁶, cuestión que acrecentó la producción de periódicos de prensa y expandió sus alcances, teniendo un rol fundamental en el espacio público y las opiniones emitidas allí por la sociedad.

Otra característica del período es que se produjo un cambio en el desplazamiento de la población. Hasta antes del proceso de modernización antes mencionado, ésta se encontraba en su mayor parte establecida en las zonas rurales, dedicándose a la producción agraria. Este fenómeno de emigraciones hacia las grandes ciudades fue en su mayor parte con el objetivo de buscar mejores condiciones de vida, más oportunidades laborales y por qué no, ampliar

⁴³ Gabriel Salazar, Julio Pinto. *Historia Contemporánea de Chile IV...* p. 167.

⁴⁴ Luis Vitale. *Interpretación marxista de la historia de Chile, ascenso y declinación de la burguesía chilena (1861-1891)*. Tomo IV, de Pérez a Balmaceda. p. 5.

⁴⁵ *ibid.*

⁴⁶ Carlos Ossandón, Eduardo Santa Cruz. *Entre las alas y el plomo*. p. 21.

los horizontes en el ámbito educativo y cultural; tal es el caso de Delfina María Hidalgo, cuestión que tocaremos en su biografía⁴⁷.

El flujo de pobladores hacia las zonas urbanas estimuló a una incipiente industrialización en el país (que se consolidaría años más tarde), el cual fue forjando y aumentando la mano de obra en estos lugares:

“El crecimiento de la población urbana (...) favoreció la gestación de un primer impulso industrializador, al permitir la ampliación del mercado de consumo y la provisión de fuerza de trabajo. Pero el elemento cohesionador que empujó el proceso entre las décadas de 1860 y 1880, parece haber sido el aceleramiento de la transición de la economía colonial hacia la modernidad económica capitalista.”⁴⁸

Aquel impulso industrializador, que comenzó en la segunda mitad del siglo XIX, posibilitó la inserción laboral femenina en las industrias de textil, apareciendo la figura de las mujeres obreras en Chile ya a fines de siglo. Sonia Pinto plantea que a “comienzos del desarrollo industrial, especialmente en torno a la confección de vestuario, las mujeres encontraron algunas formas de trabajo que le permitieron contar con ingresos fijos, ya sea como obreras en fábricas o como costureras independientes.”⁴⁹ Sin embargo, fueron diversas las áreas en las que se fueron desempeñando laboralmente las mujeres. Un dato clave es que:

“El Censo de 1885 de Chile registró una población activa de 1.504.900 personas, de las cuales 373.004 eran mujeres. Los principales sectores de trabajadoras mencionados por el Censo eran artesanas y oficios varios: 240.000; comerciantes, 13.325; domésticas, 74.156; empleadas públicas y particulares 1932. También se indicaba la existencia de 58.204 lavanderas. Gran parte de estos trabajos realizados por mujeres eran a domicilio.”⁵⁰

Ligado a los procesos de emigración, otra situación clave para el contexto histórico de nuestra investigación, es la inmigración que se produjo hacia Chile, tanto de europeos como norteamericanos. Esto significó la inserción de nuevos elementos en la sociedad, ya sea en la cultura, arquitectura, y pensamiento. En lo concerniente a esto, la presencia migrante en el país data tempranamente a inicios del siglo XIX, en donde “ya desde los años 1810-20, forman parte de la elite artesanal y del comercio interno de las mayores ciudades chilenas”⁵¹, estableciéndose, principalmente, en los grandes centros urbanos. Estos nuevos actores sociales, en una primera instancia, se dedicaron a labores de artesanado especializado:

“Artesanos especializados franceses, alemanes e italianos se concentran en Santiago y Valparaíso, distinguiéndose por su refinamiento técnico y cultura, del peligroso y

⁴⁷ Ver en capítulo 2 de este trabajo.

⁴⁸ Sergio Grez. *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*. p. 79.

⁴⁹ Sonia Pinto. “La mujer como jefe de familia.” En *Descorriendo el velo: II y III jornadas de investigaciones en historia de la mujer* / editores Sergio Vergara, Paulina Zamorano, Zvonimir Martinic. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades (1998). Santiago: LOM Ediciones. p. 73.

⁵⁰ Luis Vitale. *La mitad invisible de la historia: El protagonismo social de la mujer latinoamericana*. p. 84.

⁵¹ Gabriel Salazar, Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile II...* p. 77.

popular artesano vernáculo, formando un grupo más próspero, especializado y mejor considerado socialmente por las elites (...)"⁵²

Tal como dice lo anterior, la llegada de estos inmigrantes, que poseían un mayor manejo técnico, significaba de cierta forma un aporte al desarrollo económico del país, según la elite chilena. Suponemos también, que el factor de “blanqueamiento” poblacional que significaría el arribo, le caería bien a dicho segmento del país -en su afán europeizador-. Por eso, es que europeos y norteamericanos eran bien recibidos, de modo que “la inmigración formaba parte del proyecto de organización nacional que aspiraba la élite decimonónica.”⁵³

Guerra del Pacífico

Como antecedente a la época en que se enfoca esta investigación, se debe mencionar a uno de los grandes conflictos del siglo XIX, que tuvo lugar en el cono sur. Hablamos de la Guerra del Pacífico, pugna en la cual se vieron envueltos Chile, Perú y Bolivia. Dicha guerra fue principalmente producto de los intereses económicos en torno al salitre.

Este suceso bélico tiene como causante la hegemonía económica entre estos tres países, más específicamente, la disputa por el control de la riqueza producida por las salitreras de Tarapacá y Antofagasta⁵⁴. Sin embargo, a lo anterior, debe sumarse la presencia de los imperialismos, tanto de Inglaterra como de Estados Unidos en América Latina.

La guerra “desde un punto de vista político-social, actuó como un catalizador que unió a la población en torno a un objetivo común.”⁵⁵ Objetivo común que puede verse reflejada en la prensa de la época, enalteciendo los conceptos del patriotismo, la unión nacional, y la democracia. Es así como la prensa jugó un papel importante en cuanto a la legitimación de la guerra y las políticas del gobierno, tal como plantea Ortega:

“Finalmente, no deja de ser importante el rol de la prensa en la ambientación “nacional” de un consenso en torno a la disputa inicial y en cuanto a la forma de resolverla; su importancia fue significativa en darle a la Guerra del Pacífico y a la política gubernativa legitimidad y el carácter de cruzada nacional (...)"⁵⁶

Gobierno de Balmaceda

El gobierno de Balmaceda comprende el período entre 1886 a 1891, culminando éste en el estallido del conflicto de la Guerra Civil de 1891. Su programa de candidatura fue una novedad en el sentido de que por vez primera, se proponía una inversión fiscal para la industria chilena, cuestión que no se veía en los anteriores gobiernos: “(...) Era la primera vez en la historia de Chile que un candidato a la Presidencia de la República planteaba que

⁵² Ibid.

⁵³ Leonardo Mazzei. “Inmigración y clase media en Chile”. En *Proposiciones* N°24, Santiago, SUR, 1994. p. 153.

⁵⁴ Ibidem. p. 178.

⁵⁵ Luis Ortega. *Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico*. Contribuciones, Programa FLACSO-Santiago de Chile. Número 24, abril 1984. p. 64.

⁵⁶ Luis Ortega. *Los empresarios, la política y los orígenes...* p. 48.

el Estado invirtiera parte de sus ingresos fiscales en promover el desarrollo de la industria nacional, diferenciándose de la tradicional política económica libre-cambista.”⁵⁷

Ganada ya su elección, se puede establecer que la gestión de Balmaceda pasó por dos fases fundamentales; una de 1886-1889, y otra de 1889-1891, que se distingue por el apoyo de la burguesía a éste:

“Durante la primera fase de su gobierno, Balmaceda contó con el respaldo casi unánime de la burguesía, porque su política se mantuvo dentro de los marcos tradicionales impuestos por los anteriores gobiernos liberales. En cambio, durante la segunda fase de su gobierno perdió el apoyo de los sectores mayoritarios de la burguesía al plantear un proyecto político nacionalista que afectaba los intereses del imperialismo inglés y comprometía las tradicionales relaciones de los exportadores criollos con la principal metrópoli del mundo.”⁵⁸

Por otro lado, este gobierno planteó una modernización en la infraestructura educacional que se tradujo en la ampliación de la cobertura escolar, constatándose la construcción de 300 escuelas creadas entre 1887 y 1890. En ese contexto, es que “Balmaceda trató de modernizar los planes educacionales. Promovió la creación del Instituto Pedagógico. Hizo construir numerosas escuelas primarias y secundarias y los edificios de las Escuelas Normal de Preceptores, de Medicina y Artes y Oficios.”⁵⁹ Aunado a la situación, el campo cultural se vio favorecido en cuanto al crecimiento de participantes dentro de él, que llevó a una profesionalización de los oficios artísticos. Al respecto, Subercaseaux señala que:

“En el campo de la cultura corresponde a una etapa de autonomización y profesionalización crecientes de las distintas prácticas artísticas (literatura, teatro, pintura, etc.). Una época en que se instaura y moderniza el sistema de producción y circulación de bienes artísticos, y en que coexisten, no sin antagonismos, un circuito de alta cultura, un circuito incipiente de cultura de masas y otro de cultura popular.”⁶⁰

Creemos que aquello puede explicar, en parte, la incipiente inserción de las mujeres al espacio público a través del ejercicio dentro del campo cultural; ya sea escribiendo literatura o prensa, pintando obras de arte, o accionando en la escena del teatro.

En otro orden de cosas, la gestión política y económica de Balmaceda tornó en un tinte nacionalista que respondía al imperialismo inglés del siglo XIX, el que se estaba llevando la hegemonía en el negocio de las salitreras en el cono sur: “A mediados de 1889, Balmaceda formula por primera vez las bases de una política nacionalista, fundamentada en la necesidad de frenar el acelerado proceso de penetración del imperialismo inglés en el salitre (...).”⁶¹ La oligarquía chilena, que tenía establecida en aquel entonces negocios con los ingleses en torno a las salitreras, tuvo un rol fundamental a partir de aquí:

“Los sectores mayoritarios de la burguesía lucharon contra Balmaceda por haber provocado una crisis que ponía en peligro no sólo sus negocios inmediatos sino también sus intereses generales como clase dependiente de la metrópoli. Al salir en defensa de los salitreros ingleses, la burguesía criolla estaba preservando

⁵⁷ Luis Vitale. *Interpretación marxista de la historia de Chile...* p. 250.

⁵⁸ *Ibidem.* p. 249.

⁵⁹ Luis Vitale. *Interpretación marxista de la historia de Chile...* p. 252.

⁶⁰ Bernardo Subercaseaux. *Historia de las ideas y la cultura en Chile.* Tomo II. p. 9.

⁶¹ Luis Vitale. *Interpretación marxista de la historia de Chile...* p. 256.

fundamentalmente su política de alianzas establecida con el capitalismo británico desde los comienzos de la República.”⁶²

Incluso, esta situación generó una disputa dentro de la misma oligarquía entre quienes apostaban por la política nacionalista de Balmaceda, y por otro lado, quienes preferían fortalecer las relaciones de dependencia económica con los ingleses, a modo de asegurar los negocios que ya llevaban a cabo en la época. Es así como comienza una lucha interna entre ambos sectores oligárquicos, lo que desencadenó posteriormente en la guerra civil de 1891.

Guerra Civil de 1891

Finalmente, queda por mencionar un último gran hecho finisecular, la guerra civil de 1891, el cual venía proliferando desde los últimos años del gobierno de Balmaceda. Dicho conflicto representó una disputa o lucha de intereses económicos dentro de la misma oligarquía chilena: “La contradicción de intereses entre los sectores que procuraron realizar un ensayo nacionalista y los que prefirieron consolidar los lazos de dependencia con la metrópoli inglesa condujo a la guerra civil de 1891.”⁶³

Este conflicto tuvo efectos en toda la sociedad, de modo que:

“El conflicto de 1891 (...) es en verdad el único que puede ser calificado de guerra civil, puesto que fue un enfrentamiento que involucró (directa o indirectamente) a todo el tejido social en sus más diversas tramas, y que por lo mismo tuvo causas y consecuencias de orden político, económico, social y cultural.”⁶⁴

Por último cabe mencionar las lamentables consecuencias en la población, que significaron aproximadamente diez mil bajas entre muertos y heridos, cuestión que se resintió en un Chile de tan solo tres millones de habitantes en ese entonces.⁶⁵

1.2 Inmigración en Valparaíso y llegada de nuevas ideas: el arribo del protestantismo.

Durante el siglo XIX, el puerto de Valparaíso se caracterizó por ser una ciudad con una gran diversidad de cultura e ideas, cuestión producto de la llegada de personas que emigraban principalmente desde Estados Unidos y Europa. Este proceso de inmigración -que vivió no solo Valparaíso, sino que las grandes urbes de Chile- fue principalmente apoyado por la burguesía nacional, ya que le significaba un beneficio para sus intereses económicos y el flujo comercial. En otras palabras, el arribo de comerciantes ingleses, franceses, italianos o norteamericanos fue parte del proceso de desarrollo económico de la burguesía mercantil chilena, como lo han señalado estudios⁶⁶.

⁶² Ibid. p. 270.

⁶³ Luis Vitale. *Interpretación marxista de la historia de Chile...* p. 249.

⁶⁴ Bernardo Subercaseaux. *Historia de las ideas y la cultura en Chile...* p. 16.

⁶⁵ Jorge Núñez P. *1891 Crónica de la Guerra Civil.* p. 114.

⁶⁶ Gabriel Salazar, Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile II...* p. 77

Con relación a este proceso de inmigración, y por otra parte, el inicio de estudios en Europa que realizó parte de la elite intelectual nacional es que comenzaron a llegar ideas foráneas. Por ello, se instaló una tendencia del pensamiento europeo, el cual reivindicaba el «progreso» como el ideal de desarrollo para la sociedad. De todas maneras, esta concepción ya estaba presente en las sociedades occidentales, sin embargo, ahora era la elite chilena la que la hacía suya, queriendo aplicarla a la gestión política. Vitale plantea: “La idea de progreso cruza toda la historia occidental (...) Desde las sociedades por acciones hasta la filosofía, pasando por las artes, la ciencia y las conquistas coloniales, todo está permeado por la ilusión de un progreso ininterrumpido y lineal.”⁶⁷

De este modo, es que Valparaíso comenzó a vivir una modernización en la infraestructura de la ciudad y una transformación en la mentalidad de su sociedad porteña, la cual se nutrió de la riqueza cultural de los foráneos.⁶⁸ Una de estas nuevas expresiones culturales que llegaron al puerto, fueron las ideas religiosas del protestantismo. Mencionamos esta ya que fueron aquellas ideas las que plasmaron Delfina M. Hidalgo y Ruth Wetherby en sus trabajos y escritos como editoras de periódicos de propaganda. Respecto al flujo del protestantismo en el puerto, David Trumbull, quien llegó desde Nueva Jersey, fue el fundador de una “iglesia para los fieles de los diversos credos protestantes, salvo el anglicano, que se denominó ‘Union Church’.”⁶⁹ Más tarde, inicia una labor de prensa propagandística, que contó con la participación de Delfina M. Hidalgo, quien fue además secretaria de Trumbull en su momento.

Por otro lado, estos procesos de inmigración y de llegada de ideas foráneas son claves para comprender el escenario en que se situó Ruth Wetherby, ya que su padre Newton John Wetherby emigró desde Estados Unidos a nuestro país, y trajo consigo las ideas del protestantismo y el progreso, que se vieron plasmadas en el trabajo escrito de Ruth como editora de *El Intransigente* y *La Propaganda de la Reforma Social*.

1.3 La prensa moderna liberal en la segunda mitad del siglo XIX.

En Chile la prensa ha tenido desde sus inicios un rol fundamental, en primera instancia como medio de reproducción y difusión del discurso gubernamental, siendo así una instrumentalización de las clases dominantes. En ese contexto, es que se puede plantear que:

Desde el escándalo por la aparición de Sociabilidad Chilena de Francisco Bilbao hasta las conocidas y tristemente célebres “campañas del terror” contra la Unidad Popular, ha existido en Chile la percepción, refrendada por la realidad, de que las elites

⁶⁷ Luis Vitale. *Interpretación marxista de la historia de Chile...* p. 11.

⁶⁸ Melissa A. González Morales. “Hacia una sociedad moderna. La sociedad porteña del siglo XIX y su transformación bajo la influencia de la mentalidad de los inmigrantes ingleses. Valparaíso, 1840-1900”. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia y Cs. Sociales. Universidad de Valparaíso. p. 39

⁶⁹René Millar Carvacho. (2000). “Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930.” *Historia (Santiago)*, 33, 297-368. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-7194200003300007 (Consultado el 28/12/2019).

manejan la prensa masiva y más considerada de nuestra sociedad. Lo hacen permanentemente, a través de los grandes grupos editoriales nacionales, e intensifican su labor cuando se sienten amenazadas, no sólo a partir de sus editoriales y escritos que apoyen explícitamente a determinada postura, sino también a través de la censura.⁷⁰

Sin embargo, el escenario comienza a cambiar a mediados del siglo XIX. Esto ya que la producción de prensa se masifica de manera que “hasta los pueblos más recónditos tenían un periódico político, comercial o literario”⁷¹, permitiendo así dar voz y cabida en el espacio público a distintos actores sociales; de este modo, ya no estaría solamente en hegemonía de las clases dominantes. Lo anteriormente expuesto tiene su origen en los principios liberales operantes en aquel entonces, los cuales “facilitaron la presencia de los nuevos actores sociales, permitiendo su expresividad a nivel de la sociedad civil. Esto es particularmente perceptible en el ámbito comunicativo: 1890-1900 fue una década floreciente en la creación de diarios y periódicos.”⁷² Bajo esta lógica es que la prensa chilena decimonónica, en las últimas décadas, vive un proceso de transformación. Ante aquello, Ossandón explica que:

“El cambio de carácter que experimenta la prensa a partir de la segunda mitad del siglo XIX, o la inicial constitución de un entramado comunicacional donde pululan distintas identidades, públicos y perspectivas políticas, y que hace valer dinámicas y exclusiones propias, acarreará un conjunto de desencuentros y aperturas que se harán visibles en un campo, el de los escritores finiseculares, que da señales inequívocas de autonomización o de independencia.”⁷³

Por otro lado esta prensa moderna, al iniciar una masificación, se va a relacionar desde ahora con “un «público lector» más numeroso, diversificado y anónimo, y de un espacio cívico, mediador y restringido, el de la «opinión pública», que da cabida tanto a demandas específicas como a cuestiones de «interés general».”⁷⁴ Se desprende así que distintos actores sociales agrupados en intereses en común gestionarán y publicarán su propio periódico, a fin de dar a conocerse y expresar su opinión, de manera que irá participando en el espacio público.

La modernización en la prensa trajo consigo nuevos modelos periodísticos, hallándose la prensa raciocinante e informativa, tal como indica Ossandón. La característica principal es que:

Esta prensa fractura la relación de dependencia directa que se mantenía con los grandes universales estatales o con perspectivas políticas puramente instrumentales [...], toma «conciencia de sí», y se asume como un referente esencial en la formación y el desarrollo de una «opinión pública» activa o crítica de la cual cree formar parte. En estos periódicos la escritura se legitima, más en relación al derecho de manifestar el tipo de gobierno o las relaciones políticas que desean los ciudadanos [...]⁷⁵

La importancia de lo recién expuesto radica en que, este es el espacio de prensa donde encontramos la participación de las mujeres, gracias a la autonomización descrita por

⁷⁰ G. Salazar, J. Pinto. *Historia contemporánea de Chile II...* p. 24.

⁷¹ Ibid. p.39.

⁷² Bernardo Subercaseaux. *Historia de las ideas y la cultura en Chile*. Tomo II. p. 39.

⁷³ Carlos Ossandón, Eduardo Santa Cruz. *Entre las alas y el plomo*. p. 15.

⁷⁴ Ibidem.

⁷⁵ Carlos Ossandón. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. LOM Ediciones. p. 45.

Ossandón. Se debe mencionar también que dicho tipo de prensa está “constituida por elementos literarios, ensayísticos, comerciales o informativos, la nueva prensa toma posesión de sí [...]”⁷⁶

Encontramos entonces diversas temáticas en los periódicos, dependiendo de su objetivo. Una de estas áreas era la difusión de propaganda política y religiosa. Ya fines de siglo, basta ver las fuentes de prensa de propaganda que mostraban un escenario de pugnas políticas, sociales y religiosas. A nivel general, podemos encontrar escritos y artículos que defienden intereses e intentan propagar ideas de sectores específicos de la sociedad, como el movimiento obrero, los demócratas, los católicos y los anticlericales. Una de las corrientes que encontramos dentro de la prensa de propaganda, es la del protestantismo. Allí se detecta inmediatamente la figura de David Trumbull, quien “realizaba una activa labor de propaganda religiosa a través de la prensa, ya sea como redactor o como editor de diversos periódicos.”⁷⁷ Su importancia para nuestro trabajo fue la relación laboral que mantuvo con Delfina María Hidalgo, quien fuera por años su secretaria, editando además en conjunto en el periódico *El Predicador y La Aurora*.

Finalmente, tenemos como plano general de la prensa chilena decimonónica que:

Los periódicos del siglo XIX se dedicaron [...] a informar de sucesos nacionales e internacionales, divulgar ideas o conocimientos, defender un ideario o determinadas posiciones políticas o literarias, imprimir folletines, entregar «amena literatura», [...] ofrecer avisos económicos, servicios a la comunidad, etc.⁷⁸

Además se observa un proceso de autonomización en la prensa, que da cabida al surgimiento de la “empresa periodística moderna”, provocándose una ruptura con la hegemonía de las clases dominantes en la producción de periódicos. En otras palabras:

La constitución de la «empresa» periodística moderna y de unas estrategias periodísticas más conscientes de sí, así como un mercado noticioso que está ciertamente en condiciones de imponer sus propios ritmos y demandas, son algunos de los nuevos factores que caracterizan al sistema comunicacional en formación.⁷⁹

⁷⁶ Ibidem. p. 47.

⁷⁷ René Millar Carvacho. (2000). “Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930.” *Historia (Santiago)*, 33, 297-368.

⁷⁸ Carlos Ossandón. *El crepúsculo de los sabios...* p. 70.

⁷⁹ Carlos Ossandón, Eduardo Santa Cruz. *Entre las alas y el plomo*. p.14.

CAPÍTULO 2: *Rompiendo el muro doméstico: el ingreso de las mujeres al espacio público en Chile desde la mitad del siglo XIX.*

Esta segunda parte tiene por objetivo ver las apariciones de las mujeres en el espacio público chileno desde mediados del siglo XIX, lo que nos servirá para nuestro posterior análisis de inserción de las editoras de propaganda en el espacio público. Luego, veremos las biografías de Delfina María Hidalgo y Ruth Wetherby, las cuales se construyeron a partir de una exhausta revisión bibliográfica y de fuentes primarias.

2.1 Mujeres en el espacio público chileno a finales del siglo XIX.

Como pudo verse reflejado en el capítulo anterior, Chile durante el siglo XIX se caracterizó por tener una sociedad ampliamente excluida por la noción de Estado que poseía la oligarquía decimonónica. Claramente, a esta situación no estaban ajenas las mujeres, quienes además podemos decir que fueron doblemente excluidas; no sólo por el Estado en la sociedad, sino que también lo estuvieron del espacio público producto de las normas de género impuestas. Este escenario tuvo consecuencias en la libre acción de las mujeres fuera del hogar, ya que en aquella época se consideraba que la actividad más importante que ellas podían realizar era el cuidado de los hijos y los quehaceres domésticos, quedando así como el centro del hogar⁸⁰. Bajo estas lógicas, es que “la esfera pública se ha concebido a sí misma como un territorio netamente masculino mientras que las mujeres siguen siendo definidas socialmente como seres fundamentalmente privados (...)”⁸¹. En un contexto decimonónico, esto puede encontrar su base en que el mundo masculino construyó una representación de la mujer que la relegó a la esfera privada, desde el liberalismo; así, las mujeres se mueven solamente en torno a lo doméstico⁸².

De esta manera, es que aquellas nociones excluían a las mujeres de la realización de oficios que no fueran los atribuidos al cuidado del hogar y la familia; uno de esos oficios fue la escritura. Como nos señala Claudia Montero, en base a Landes, las exclusiones “se traducían en la negación de las mujeres como sujetos de derechos y en normas de género que impedían el ejercicio de la letra femenina.”⁸³ Desde luego, la escritura de las mujeres existía: desde los diarios de vida, cartas, hasta la poesía y literatura. Sin embargo, su producción fue desde la vereda de la intimidad, desde lo privado, lo que invisibilizaba estas acciones. Este no reconocimiento de aquel ejercicio significaba la marginación de las mujeres del espacio público, lugar en el cual los hombres tenían la hegemonía durante el siglo XIX. Ante ese escenario, es que podemos establecer que “el acceso de las mujeres a la esfera pública

⁸⁰ Teresa Pereira. “La mujer en el siglo XIX”, en Lucía Santa Cruz et al.: *Tres ensayos sobre la mujer chilena*. p. 89.

⁸¹ María José Guerra Palmero. “Mujer, identidad y espacio público”. En *Contrastes*. Revista Interdisciplinaria de Filosofía, vol. IV (1999). pp.45-64. p. 46.

⁸² Javiera Errázuriz. “La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género”. En A. Stuvén, J. Fermandois: *Historia de las mujeres en Chile*. Tomo 2. p. 355.

⁸³ Claudia Montero. “Trocar agujas por plumas...” p. 57.

significa la obtención de un espacio en el ámbito educativo, laboral y político.”⁸⁴ De eso se desprende que las luchas políticas más importantes que llevaron a cabo los movimientos de mujeres, desde el siglo XIX, tuvieron como objetivo la incorporación de ellas en la esfera pública, la cual estaba reservada solo para hombres.⁸⁵

A pesar de tan desolador panorama a primera vista, poco a poco fueron las mujeres apareciendo públicamente con producciones culturales propias, y así, lograr gradualmente insertarse en el espacio público. Inicialmente, figuran mediante acciones ligadas a la escritura literaria, a la poesía, para luego incursionar en el periodismo:

“complementaron su afición poética con el periodismo, la ficción narrativa o el teatro a contar de la segunda mitad del siglo XIX, y sin duda, que ejercieron el tamiz crítico literario, a pesar de que tampoco lo expresaron abiertamente.”⁸⁶

Debemos destacar que este ejercicio de las mujeres con la escritura se desarrolló a pesar de la carente educación intelectual que se le entregaba por parte del Estado decimonónico. Las escuelas femeninas se atenían a instruir las en temas meramente domésticos. Graciela Sotomayor nos entrega una visión al respecto:

“Y debe haber sido generoso patrimonio de la mujer chilena la inclinación por las bellas letras y cierta facilidad y elegancia para expresar sus ideas por escrito. No se comprende de otra manera el que hayan abundado las escritoras a pesar del escaso grado de cultura que en general recibían nuestras mujeres en otros tiempos, amén del retraimiento que de las letras les causaban los arraigados prejuicios sociales, que hacían, hasta hace poco, lamentable confusión de las intelectuales con las pedantes, y sustentaban la idea de que las literatas eran invasoras de un escenario en el que sólo al hombre le era dado campar con éxito.”⁸⁷

Es así como podemos encontrar en el ámbito de la escritura desde mediados del siglo XIX una gran lista de mujeres, lo que es corroborado también por Sotomayor: “desfilan posteriormente en el escenario de las letras, con la lira entre las manos, la señora Amelia Solar de Claro, doña Quiteria Varas Marín, doña Rosario Orrego de Uribe, Delfina M. Hidalgo (...).”⁸⁸ Muchas de estas escrituras hablaban del ámbito educativo de la mujer y también de religión, de modo que se puede establecer que “la irrupción de la mujer en la esfera pública chilena comenzó, de manera incipiente, a mediados del siglo XIX, y estuvo principalmente relacionada con temas como la educación y la religión.”⁸⁹

Otra de las formas de inserción femenina a la esfera pública que podemos encontrar es el ejercicio de las mujeres en la música. Sobre esto, Carmen Peña relata:

⁸⁴ Claudia Rojas. “Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): Un capítulo de nuestra historia.” Tesis para optar al grado de Maestría en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana. p. 9.

⁸⁵ Alejandra Brito Peña. *Autonomía y subordinación*, mujeres en Concepción 1840-1920. p. 52.

⁸⁶ Patricia Pinto, Benjamín Rojas. “Escritoras Chilenas II Volumen: críticas literarias”. Prólogo, p. 2. Disponible en: http://www2.udec.cl/postliteratura/docs/prolindice/escritorasII_prologo.pdf Consultado el 20/2/2020.

⁸⁷ Graciela Sotomayor de Concha. “La labor literaria de las mujeres chilenas”. En *Actividades Femeninas*. Santiago de Chile: Editorial La Ilustración, 1928. pp. 709-710.

⁸⁸ Graciela Sotomayor de Concha. “La labor literaria de las mujeres chilenas”. En *Actividades Femeninas*. Santiago de Chile: Editorial La Ilustración, 1928. pp. 712-713.

⁸⁹ Javiera Errázuriz. “La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género”. En A. Stuvén, J. Fermandois: *Historia de las mujeres en Chile*. Tomo 2. p. 355.

“La mujer, ya sea vinculada a la tradición musical escrita, popular o folclórica, ha jugado un papel relevante y muchas veces silencioso en la articulación de nuestra identidad. Monjas de conventos, anónimas cantoras de tonadas, artistas de escenarios de ópera, de música de cámara, de la radio, del disco, del espectáculo nocturno, de casa de canto, de la peña folclórica o de la televisión, así como intérpretes instrumentales y compositoras, han contribuido, por una parte, a la formación de un repertorio nacional y (o), por otra, a abrir caminos para la inserción femenina en el ámbito público, haciendo de la música un quehacer profesional.”⁹⁰

Ahora bien, la segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por el surgimiento de un nuevo actor dentro de la prensa; hablamos de las mujeres. Ellas comenzaron a posicionarse socialmente como sujetos de producción de pensamiento e ideas, capaces de tener un razonamiento, opinión y postura frente a los acontecimientos políticos, culturales y literarios. Además, lograron profesionalizarse en el área, saliendo del rol femenino doméstico. Sin duda, su acción en este escenario fue de principio una tarea muy ardua, en cuanto debían romper con los estereotipos del rol materno que se les asignaba y demostrar su capacidad como seres pensantes fuera del hogar. Por lo anterior, es que “las productoras de la prensa femenina del siglo XIX vivieron las consecuencias de una división sexual del trabajo entre el mundo público y el privado, que legitimó la asociación entre mujer, maternidad y labores del hogar.”⁹¹ Por consiguiente, se desprende también que “las autoras de prensa de la segunda mitad del XIX en Chile escribieron en un contexto de transformación del espacio social y cultural. La prensa les sirvió como una estrategia para ocupar el espacio público a través de la letra.”⁹² Recordemos que esa transformación estaba relacionada con los procesos de modernización derivada de la consolidación del capitalismo y las políticas de los liberales en el país.

Dentro del rubro de la prensa, podemos encontrar a las mujeres en roles que van desde ser propietarias hasta editoras:

“Numerosas han sido en Chile las mujeres que han trabajado en la prensa, desde tiempos bien lejanos, ya como fundadoras, directoras o colaboradoras de diarios, periódicos y revistas.” “Como fundadora corresponde el decanato a doña Rosario Orrego de Uribe (...); y como colaboradora, a doña Mercedes Marín del Solar (...) Posteriormente aparecen varios diarios y periódicos fundados por mujeres. De ellos, el primero después de “La Revista de Valparaíso” (dirigida por la señora Orrego de Uribe), se debió a la iniciativa de doña Lucrecia Undurraga de Somarriva, quien por el año 77 comenzó de “La Mujer”.⁹³

⁹⁰ Carmen Peña Fuenzalida. “El cuerpo en la escena. Papel de las mujeres chilenas en el desarrollo de la música y el canto”. En Sonia Montecino Aguirre: *Mujeres chilenas, fragmentos de una historia*. pp. 298-299.

⁹¹ Claudia Montero. “Trocar agujas...”. 58.

⁹² Claudia Montero. “Trocando agujas...”. p. 57.

⁹³ Sotomayor de Concha, Graciela. “La labor literaria de las mujeres chilenas”. En *Actividades Femeninas* Santiago de Chile: Editorial La Ilustración, 1928. p.

La publicación de *El Eco de Las Señoras de Santiago* constituyó uno de los hitos fundacionales de las mujeres en el espacio público a través de la prensa y la escritura, tal como plantea Claudia Montero: “Si bien fue una publicación anónima, la polémica que levantó al mostrar a las mujeres como sujetos con capacidad de opinar instaló un hito en la inserción femenina en el espacio público utilizando la escritura.”⁹⁴

Atendiendo a estas consideraciones, la prensa finalmente “se transformó en una herramienta fundamental con la que podían contar las mujeres, y que fue utilizada para acceder a la esfera pública, y desde allí, defender y reivindicar sus derechos y opiniones que, por cierto, diferían según criterios de clase.”⁹⁵ Es en dicho escenario en que accionó Delfina M. Hidalgo y Ruth Wetherby.

⁹⁴ Claudia Montero. “Trocar agujas por plumas: las pioneras de la prensa de y para mujeres en Chile, 1860-1890. En *MERIDIONAL* Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos, 7, octubre 2016., p.56

⁹⁵ Javiera Errázuriz. “La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género”. En Ana María Stuenkel, Joaquín Fernando, *Historia de las Mujeres en Chile (tomo II)*. p. 356.

Biografía Delfina María del Carmen Hidalgo González

Delfina María nació el 27 de diciembre de 1859 en Caldera, Chile. Según los registros, fue bautizada el 28 de diciembre del mismo año en San Vicente de Paul, de la misma ciudad. El llamado norte chico del país se posicionó a mediados del siglo XIX como la capital minera del país, cuyo desarrollo atrajo a población nacional y extranjera, produciéndose así corrientes de migración. Esto provocó un importante desarrollo urbano, cultural y arquitectónico.

La educación de Delfina fue llevada a cabo en dicha zona, pasando por distintos colegios, siendo el primero de éstos una escuela en la aldea cercana de Nantoco. Luego, ya a la temprana edad de catorce años, inicia su larga trayectoria de colaboraciones en medios impresos; su punto de partida fue en el periódico *El Constituyente*, realizándose su primera publicación en 1876.

Durante la ejecución de su carrera como escritora y periodista, colaboró en *El Atacama*, *La Voz del Estudiante*, *La Revista Literaria*, *La Mujer*, *El Heraldo*, *El Imparcial*, *El Nuevo Ferrocarril*, *El Trabajo*, *Las Novedades*, entre otras publicaciones más. Se suma, además, su rol como redactora en *El Heraldo*, y, fundadora y directora del periódico *El Predicador*, este último llevado a cabo en la ciudad de Valparaíso.

En el año 1878 comienza otra de sus facetas -que realizará, también, a lo largo de toda su vida-, desempeñándose como profesora, labor que efectuó desde antes de cumplir la mayoría de edad. Lo anterior, la llevó a efectuar sus actividades educativas en las ciudades de Copiapó, Antofagasta y Valparaíso. Fue profesora del Liceo de Niñas (Copiapó), de la Escuela Rafael Valdés, e incluso, directora de distintos establecimientos educacionales, entre estos, del Liceo de San Fernando (1833-1844). A modo de reconocimiento de su quehacer docente, fue nombrada miembro honorario del “Círculo Literario”.

Más tarde, Delfina se trasladó a la ciudad de Antofagasta, en donde aparte de su ocupación como profesora y directora, publicó su primer libro en 1880: “Ensayos Poéticos”, el cual está compuesto por más de noventa versificaciones, que varían desde la temática amorosa, inspiraciones líricas, religiosas y patrióticas. Al respecto, Figueroa comenta que dicho libro fue aplaudido por la prensa (1887:122), aunque sin duda, se debe mencionar su valor documental al reinaugurar la autoría femenina en la poesía, posterior a la generación de las precursoras del periodo republicano (Mercedes Marín, Quitería Varas)⁹⁶. Sobre esto, Medina comenta: “En 1880 se ve aparecer, por fin, otra poetisa, muy niña entonces, con ensayos por extremo apreciables y con tan decidida vocación a las letras, que aun hoy sabe sacar acentos de su lira: me refiero a Delfina María Hidalgo.” (1923:18).

⁹⁶ Medina detalla la presencia de la autoría femenina de composiciones poéticas, las cuales utilizaron hasta 1880 el formato de folletines, o espacio en distintos medios de prensa, por otro lado, están las presencias en libros de recopilaciones como *Flores chilenas. Poesías líricas. Coleccionadas por José Domingo Cortés* (Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1862), donde aparece Mercedes Marín, Rosario Orrego y Quitería Varas. Convirtiendo publicación de Delfina Hidalgo en la primera en formato libro (1923:15-28).

Durante su estadía en esta ciudad, también fue redactora de una sección de *Pueblo Chileno*, y, por otro lado, escribió los ensayos “Dos clases de poesías”, “Ciencias e inteligencia”, y los dramas “Dime con quién andas...” y finalmente, “La instrucción de la Mujer”. Se debe destacar, además, que en 1879 fue premiada por una de sus novelas en el certamen de la Academia de Ensayos Literarios (Eliz:1889:267).

Tiempo después, en 1885, emigra al puerto de Valparaíso, lugar que durante el siglo XIX tuvo un gran auge económico, concentrando una importante población de inmigrantes europeos (y por supuesto, chilenos), que se dedicaron al comercio y al ámbito financiero. Allí, además, surgió una clase media en torno a actividades de almacenes e imprentas; sin embargo, esto se contrasta con la existencia de una gran cantidad de gente pobre, que comenzó a poblar los cerros y vivió en deplorables condiciones. Aun así, Valparaíso fue en estas décadas el principal centro urbano del país, convirtiéndose en un epicentro cultural, y, por consiguiente, de la prensa.

Es en este puerto, que Delfina María se posicionó en el ambiente cultural, en torno a la prensa y a la literatura; no sólo por su intensa colaboración con distintos medios impresos, sino que también por el reconocimiento que recibe por su participación en el Certamen Varela (1877), con sus escritos para el segundo tema: “Poesías líricas. -A la mejor colección de (doce a quince) composiciones inéditas de poesía del género sugestivo o insinuante, de que es tipo el poeta español Gustavo A. Bequer, premio 500 pesos”⁹⁷. Tras ser seleccionada dentro de las obras premiadas y distinguidas su colección de 16 poesías -firmadas con el pseudónimo de Violeta-, y por sus distintas actividades en torno a las letras, el escritor Figueroa (1891) la identifica con una generación de escritores jóvenes:

“Una revolución literaria de trascendentales efectos se opera en la juventud haciendo surgir de la oscuridad y del silencio nombres ignorados, inteligencias desconocidas y obras notables que vienen a enriquecer la literatura patria. Pertenecen a este movimiento intelectual los jóvenes poetas y prosistas Pablo Garriga, Santiago Escuti y Orrego, Eduardo Poirier, Alberto del Solar, Jorge Huneeus Gana, Leonardo Eliz, Raimundo del R. Valenzuela, Horacio Lara, Luis Arrieta Cañas, Salvador Soto, Delfina María Hidalgo, Pedro N. Cruz y otros no menos perseverantes é instruidos. Periódicamente aparecen en la arena literaria sobresalientes inteligencias, exhibiendo obras de verdadero mérito que nos encantan por su belleza y nos ejemplarizan con su enseñanza.” (p.82).

Pero, aun así, su actividad en Valparaíso estuvo marcada por su labor en la prensa, cuestión por la que el mismo autor ya mencionado, se refiere a ella como “una joven periodista” (p.114). Delfina llegó a trabajar como redactora en *El Predicador*, periódico de propaganda cristiana, y, en 1887 fundó el periódico del mismo género titulado *La Aurora*. A partir de esto, ya se puede hablar de ella como una editora de propaganda, labor que fue contextualizado en una temática moral y religiosa, otro de los ambientes en los que se insertó.

⁹⁷ El Programa del Certamen fue publicado en la “Libertad electoral” del 28 de junio de 1887.

En esta misma ciudad, el 28 de diciembre de 1892, nuestra editora contrajo matrimonio con Alberto Morán Rojas (1857-1930), quien, por su familia, estuvo vinculado a la labor periodística. El padre de Alberto, Buenaventura Morán, era escritor y músico, manteniéndose siempre relacionado a la labor tipográfica y periodística, fundando el periódico *El Taller* (1879) y, junto a Juan Rafael Allende, el periódico satírico *El Padre Cobi* (1894). Por otro lado, el esposo de Delfina fue el primer pastor presbiteriano chileno de una congregación de habla castellana, en Valparaíso. También se le reconoció una trayectoria literaria y trabajo en prensa.

Así, se vuelven evidentes los intereses en común entre Delfina María y Alberto, sin embargo, debemos sumar uno más: la familia Morán cultivaba la música, lo que la llevó a desempeñarse en este terreno, en el cual también destacó, siendo cantante, pianista, armonista y escritora de himnos.

En cuanto al ámbito musical, Delfina fue parte activa de la primera composición de tonadas publicadas por primera vez en el *Himnario Evangélico*⁹⁸, en Chile, siendo reconocida por la comisión de éste: “Reconocemos nuestra gratitud hacia el Rev. Señor F. Diez, Señorita Delfina M. Hidalgo, Sr. A. Morán, Sr. V. de Castro, Señora J. T. de Dodge y Señora L. W. B. de Boomer, por su valiosa ayuda en la preparación de este libro.”⁹⁹

Específicamente, ella escribió piezas para el HE: “contribuyó con una pieza de su autoría a HE: “Temperancia, sin par salvaguardia” o “Himno a la Temperancia” (HE N°235) en la “Sección para Niños”, además de revisar el texto del himno “Yo por Cristo defendido” (HE N°17).”¹⁰⁰ (p.105).

“La otra corriente que he mencionado, las canciones góspel, está representada con varios himnos y tonadas en HE, entre ellos el “Himno a la Temperancia” de la autora y compositora Delfina M. Hidalgo. Este hecho la constituye en la primera persona nativa de Chile que haya escrito piezas para el repertorio evangélico, hasta donde sabemos.”

Pero aquella ejecución no fue únicamente en torno a la iglesia, sino que, como plantea Zanelli (1917), también estuvo en relación con el interés de Delfina sobre el desarrollo de la Ciencia Mental en Chile: “I para celebrar el día dedicado al Nuevo Pensamiento el 28 de agosto, se ha compuesto el siguiente himno cuya música corresponde al maestro Enrique Soro, i la letra a la inspirada poetisa Delfina Hidalgo de Morán.” (p.140).

Otra de las temáticas que cruzó sus intereses y actividades, fue la preocupación por la instrucción de la mujer, desde la acción con su trabajo como profesora, y luego como directora, y desde el discurso y las letras, siendo un tema presente en sus ensayos y obra poética. Sobre ello, Eliz comenta: “consagrada Delfina María Hidalgo desde muy tierna edad al estudio y ejercicio de la pluma, es, al presente, una de las escritoras más distinguidas del país, y sus ideales son abogar por la educación científica de la mujer.” (1889:267).

⁹⁸ *Himnario Evangélico (HE)* (1891). Publicado por la Unión Evangélica, agrupación de misioneros presbiterianos extranjeros, que trabajaban en Chile durante esos años.

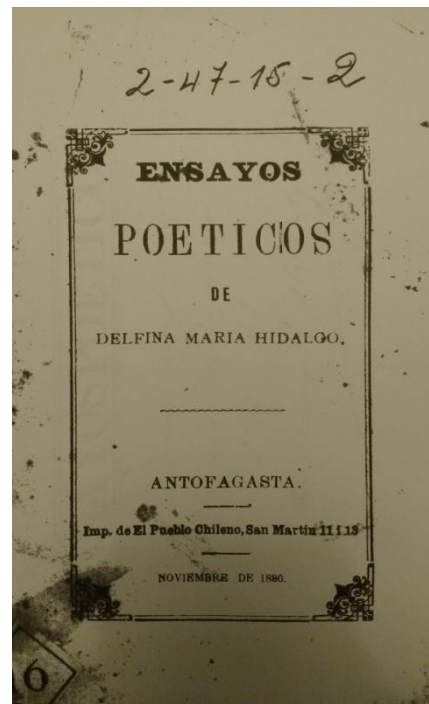
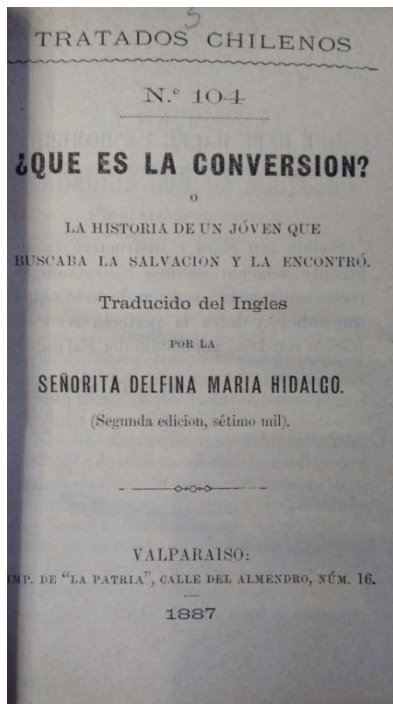
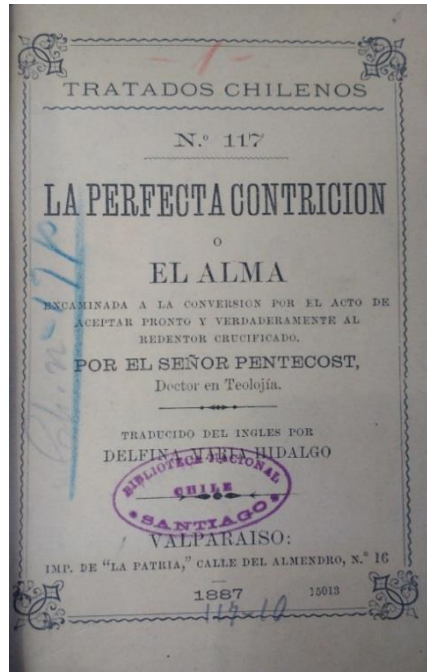
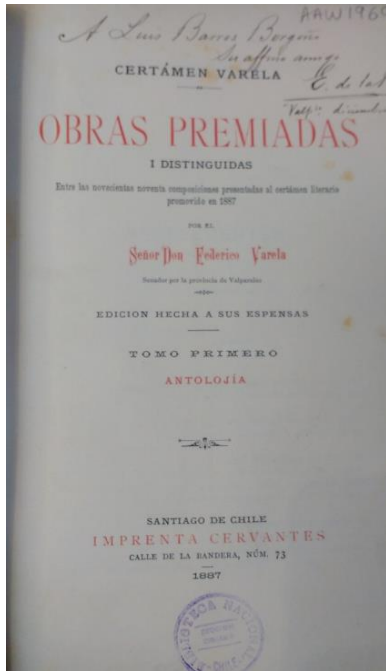
⁹⁹ *Himnario Evangélico*, 1891.

¹⁰⁰ Cristian Guerra Rojas, *El Himnario Evangélico de 1891: primer himnario protestante con música impreso en Chile*. En, *Resonancias* vol.18, n°35, julio-noviembre 2014, pp. 101-132. p.105.

Obras:

- Ensayos poéticos. Antofagasta: Impr. de El Pueblo Chileno, San Martín 11 i 13, noviembre de 1880.
- Dime con quién andas (drama).
- La instrucción de la mujer (drama).
- Dos clases de poesías (ensayo).
- Ciencia e Inteligencia (ensayo).
- Probada por su Ascensión después de la muerte en la Cruz i Resurrección. Valparaíso: Imprenta del Universo, 1886. (traducción desde el inglés).
- La perfecta constrictión o el alma. Valparaíso: Impr. La Patria, 1887. (traducción desde el inglés)
- ¿Qué es la conversación? La historia de un joven que buscaba la salvación y la encontró. Valparaíso, Imp. de La Patria 1887. (traducción desde el inglés)
- Poesías Líricas (Colección de 10 composiciones breves, publicadas dentro de las obras distinguidas del Certamen Varela, 1887).
- Poemas del hogar: educativos, morales, patrióticos, en coautoría con Alberto Morán. Santiago: Impr. Moderna, 1914.
- Chile, mi patria: poemas heroicos, en coautoría con Alberto Morán. Santiago: Impr. y Lit. Universo.

Publicaciones:



Biografía Ruth Wetherby Vicencio

Ruth nació el año 1874, en la ciudad de Valparaíso, en el seno de una familia formada por un inmigrante norteamericano. Sus padres fueron Rosario Vicencio (1849-1919) y Newton John Wetherby (1836-1912), quienes contrajeron matrimonio en dicho puerto el 9 de enero de 1864. De su padre, se tiene conocimiento que llegó a Chile desde Estados Unidos, y ya en 1858 se encontraba en Santiago desarrollando actividades como colporteur¹⁰¹. Por otro lado, Rosario, su madre, fue una de los cuatro chilenos que figuran como miembros de la primera iglesia evangélica fundada en el país -Santiago, 1868- (Mc Lean, 1932:35).

La familia Wetherby Vicencio¹⁰² se instaló en Valparaíso alrededor de 1870. Si bien, N.J. Wetherby fue médico de formación, su principal ámbito de acción estuvo vinculado al desarrollo de iglesias evangélicas en la ciudad antes mencionada, y sus distintas organizaciones, tales como la Sociedad Bíblica de Valparaíso, la Sociedad de la Abstinencia, y logias o Sociedades de Temperancia. En estas labores fue acompañado por su esposa e hijas, formando de esta manera, parte de una red familiar, cultural y comercial, propia del contexto multicultural y de pluralismo religioso que primaba en el Valparaíso decimonónico.

Estas logias y “sociedades de temperancia” funcionaron en torno a la problemática social del alcoholismo, en donde las hermanas Wetherby tuvieron un rol protagónico, siendo parte de las directivas; aquella situación, era toda una excepción para la época. Es así, que, en 1888 encontramos a Ruth integrando el directorio de la Logia Arturo Prat -tal como se puede constatar en una publicación del periódico *El Intransigente*¹⁰³ - en el cargo de vicepresidenta, y luego, en 1892 detenta el cargo de capellán en la Logia Esmeralda. Su hermana Rebeca, en 1889, es nombrada prosecretaria de la Logia Arturo Prat, y en 1892, Raquel es vicejefa de la Logia Esmeralda.

Como parte de los compromisos de la familia por la “regeneración social”, N.J. Wetherby fundó con sus propios recursos el primer periódico propagador de la “temperancia” que se publicó en América Latina (Pacheco, 2004): hablamos de *El Intransigente* (1888-1891), y su continuador, *Propaganda de la Reforma Social* (1891-1905). Todo esto gracias a que era dueño de una imprenta y librería (Prado Martínez, 1903:580), lugar en donde editaba los periódicos y libros de lectura general; de allí que sea considerado por Ugarte Yávar, dentro de su crónica de Valparaíso, como parte del grupo de los destacados empresarios de la prensa (1910:284).

Distintas fuentes permiten corroborar, que N.J. Wetherby dejó encargada de la gestión de publicación de los periódicos a su hija Ruth. Al respecto, Figueroa comenta: “desde 1889

¹⁰¹ “En 1858, la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera envió un cargamento de Biblias que fueron vendidas por N.J. Wetherby”. En Waldo Pacheco Carreño. *¿Cuánto sabes de...? La Primera Sociedad Bíblica de Valparaíso*. (2003). *Breve recopilación bibliográfica 1861-1900*. Colección de Estudios Evangélicos N°004 Monografías Históricas.

¹⁰² Existen reconstrucciones genealógicas que establecen que Rosario Vicencio y N.J. Wetherby tuvieron diez hijos, pero solo contamos con referencias de su hijo John, e hijas, Rebeca, Raquel y Ruth.

¹⁰³ *El Intransigente*, 6 de marzo de 1888, Valparaíso.

dirige *El Intransigente*, de Valparaíso, la señorita quillotana Ruth Wetherby (...)” (1891:114); mientras que Sotomayor, en el artículo que incorpora al libro *Actividades Femeninas* (1928), plantea: “otro periódico porteño era “*El Intransigente*”. Fue puesta a la cabeza de esta publicación la señorita quillotana Ruth Wetherby, y el periódico alcanzó gran popularidad por sus campañas en pro del mejoramiento del puerto de Valparaíso, y por el trabajo moral y educativo que realizaba.” (p.746).

CAPÍTULO 3: *La irrupción de las editoras de propaganda como vía de inserción femenina al espacio público finisecular en Chile.*

La última parte de este trabajo tiene como objetivo, primero, definir la figura de la editora de propaganda. Luego en segundo lugar, analizar la inserción de las mujeres al espacio público desde la acción de las editoras de propaganda Delfina María Hidalgo y Ruth Wetherby.

3.1 Hacia una definición de la editora de propaganda

La labor de la edición responde a un oficio expandido desde la modernidad en la prensa. Su campo tiene un rol fundamental en los medios de comunicación, ya que reproduce un discurso social, político y económico, el cual es recibido por las masas, y, ejerce o desencadena una opinión pública al respecto. Dicho en otras palabras, “(...) las normas que configuran el campo editorial tienen consecuencias significativas, pues regulan la publicación de impresos que proponen imágenes de la sociedad y la política, la cultura y los conflictos que enfrentan, interviniendo de esta forma en la dinamización de la esfera pública.”¹⁰⁴

Podemos desprender entonces, que la figura de el /la editora, tiene un rol influyente dentro de la sociedad, eligiendo y modificando los contenidos que se emitirán a ésta.

Ahora bien, hecha esa primera aclaración, si nos referimos a la figura de la editora, debemos agregar a ello su condición histórica a inicios de su ejercicio y lo que significó la irrupción de las mujeres en el campo editorial.

Editoras son aquellas mujeres que lograron romper el cerco doméstico, a través del ejercicio de la edición en periódicos, revistas, literatura, entregando un discurso con ciertos enfoques a la sociedad; de esta forma, entran a participar y formar parte de lo que es el espacio público. Ello viene también de la mano de la profesionalización de mujeres dentro del campo cultural e implica la acción de mujeres a cargo de publicaciones periódicas, ya sea como directoras, dueñas, fundadoras u otra labor relacionada. Dichas acciones se han ido transformado y configurando.

Por otro lado, la edición de periódicos de propaganda tiene como objetivo crear y difundir discursos sociales, políticos y religiosos. Se espera que esos discursos tengan algún alcance en la sociedad, de manera que las personas lo hagan suyo. Es por ello, que esta labor tiene una gran importancia en el espacio público, ya que tiene la capacidad de influir en el pensamiento y opinión pública de los actores sociales.

La editora de propaganda es por tanto, una figura femenina que actúa en el espacio público a través de la creación y selección de discursos sociales, políticos y religiosos, que llegan a

¹⁰⁴ Lorena Fuentes, Pierina Ferretti, et. al. *La edición independiente en Chile: estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014)*. Cooperativa de Editores de La Furia. 2015. p. 5.

una masa de la sociedad, teniendo como objetivo adherir a personas al pensamiento y/o discurso emitido a través de un periódico.

3.2 Análisis de la inserción de las mujeres en el espacio público como editoras de propaganda, a partir de la experiencia de Delfina María Hidalgo y Ruth Wetherby.

Para la realización de este análisis se llevó a cabo una recopilación y lectura de los periódicos en los cuales participaron como editoras Delfina M. Hidalgo y Ruth Wetherby; vale decir, de *La Aurora*, *El Predicador*, *El Intransigente* y *Propaganda de la Reforma Social*. De esta manera, se irá revisando las acciones publicadas de estas mujeres en los periódicos, para así analizar si aquellas significaron realmente una inserción femenina en el espacio público entre los años 1880-1891 en Chile. Cabe recordar, que este es un fenómeno no estudiado en Chile, por lo que estamos ante una nueva forma de inserción no considerada en toda su complejidad: la editora. Esto se abordará desde su acción como editoras de propaganda¹⁰⁵, corroborando además si realmente podemos catalogarlas a cada una como tal, y por otro lado, ver y analizar los alcances que tuvo su ejercicio en la esfera pública.

Comenzaremos con el caso de Delfina María Hidalgo, quien ya antes de arribar a Valparaíso e iniciar sus labores en *El Predicador*, destacaba por escribir y editar sus obras poéticas:

“Residiendo en Antofagasta, publica para su primer volumen de poesías con el título Ensayos poéticos, que la situó entre las poetisas más importantes del país, logrando editar, posteriormente, señala su biógrafo Leonardo Ellis, “Dime con quién andas”, “Dos clases de poesías”, “Ciencia e inteligencia” (...)”¹⁰⁶

Llegando a Valparaíso en 1886 es que emprende sus labores colaborando con escritos en *El Predicador*, junto a David Trumbull. Es así como podemos ver en el primer ejemplar de dicho periódico la firma de Delfina María Hidalgo como traductora del texto “Jesucristo libertador de los hombres”¹⁰⁷ desde el inglés al español. Sin embargo, aún no se menciona la autoría de la redacción y edición. De aquí en adelante, podemos observar en todos los números del periódico a Delfina realizando las traducciones de textos en inglés. También, luego podemos ver publicados sus poemas, como “La fuerza del arrepentimiento”:

“Incorporóse (sic) entonces la culpable,
Pero no existe voz en esos labios,
Apoyarse en la cruz tan solo es dable
(...)
De sus ojos entonces desprendían
Una lágrima, cae en la balanza
Que en conmoción terrible sacudiste

¹⁰⁵ Este concepto se aborda según la definición construida en el primer apartado de este capítulo.

¹⁰⁶ José Antonio González P. *El Mercurio*, Antofagasta. 10-IX-1981. p.3.

¹⁰⁷ *El Predicador*. Tomo I, Nº1. Valparaíso, 18 de septiembre de 1886. p.3.

Recobra su equilibrio sin tardanza (...)”¹⁰⁸

Luego, en la edición número 11 de *El Predicador*, muestra su texto titulado “La muerte es vida”:

“¿Qué es morir? Es la eterna venturanza!

¿Qué es morir? Es vivir en otra vida!

(...)

Todo esto Jesucristo nos ofrece

En su ejemplo sublime sin igual,

Cuya doctrina augusta resplandece,

Cual un astro de vida universal!”¹⁰⁹

En ambos textos publicados, podemos apreciar que la intención comunicativa de éstos es mostrar a sus lectores parte de las creencias espirituales y religiosas del protestantismo; invita a ver y conocer lo que la “augusta doctrina” de Jesús tiene para ofrecer a sus adherentes. De este modo es que sus líneas dejan entrever una propaganda en favor del credo protestante, pues lo que se busca es mantener la convicción de los lectores en aquella fe, así como también llamar la atención y convencer a posibles nuevos fieles. En otras palabras, es una propaganda hacia el evangelio de la Biblia:

“Oye, inclina tu oído

Al evangelio! Y vivirá tu alma

Y con gozo cumplido

Tendrás el Pan de Vida; El Pan del Alma!”¹¹⁰

En el ejemplar de *El Predicador* del 10 de junio de 1887 se puede corroborar que toda la redacción estuvo a cargo de Delfina María, encontrándose sus firmas en la traducción del sermón y en el poema “La tierra prometida”, este último de su propia autoría. La firma de David Trumbull no se encuentra en la sección de “aviso”¹¹¹, como si podía verse en los ejemplares anteriores; de ello, creemos que Delfina fue quien también lo escribió, de modo que ella realizó todo el trabajo de redacción y edición.

A la fecha del 2 de enero de 1888, el periódico pasa a llamarse *La Aurora*¹¹², figurando en la portada el nombre de David Trumbull como redactor. Trumbull aclara en la página 2 que el

¹⁰⁸ Delfina María Hidalgo. “La fuerza del arrepentimiento”, en *El Predicador*. Tomo I, N°6. Valparaíso, 1 de diciembre de 1886. p. 6.

¹⁰⁹ Delfina María Hidalgo. “La muerte es vida”, en *El Predicador*. Tomo I, N°11. Valparaíso, 12 de marzo de 1887. p. 5.

¹¹⁰ Delfina María Hidalgo. “El pan de la vida”, en *El Predicador*. Tomo I, N°13. Valparaíso, 21 de abril de 1887. p.16.

¹¹¹ Ubicado en la página 2 de cada ejemplar de *El Predicador*. Ver Índices del periódico en anexos.

¹¹² *La Aurora*. Tomo II, N°25. Valparaíso, 2 de enero de 1888.

cambio del título se debe a “dar más variedad a la publicación (...)”¹¹³ y que sería más atractivo el nuevo nombre. Además, menciona que:

“Nuestras miras son las mismas, es decir, anhelamos hacer conocer a los habitantes de la República de Chile y países vecinos las verdades del Evangelio (sic), persuadidos de que cada uno de los que las acepten, obtendrá salud, dicha y vida eterna.”¹¹⁴

A pesar de que lo anterior no fue escrito por Delfina María, interesan aquellas líneas ya que nos reafirma el carácter de propaganda que tenían *El Predicador* y *La Aurora*. Además, en la misma página podemos leer un aviso que reconoce explícitamente la participación y aporte de Hidalgo en el periódico: “se cuenta con la ayuda de la señorita Hidalgo para hacer las traducciones de noticias, historietas, anécdotas, discursos, etc., como también versos originales de la misma ya conocida pluma.”¹¹⁵

A medida que vamos avanzando en las publicaciones de *La Aurora*, encontramos ya a Delfina María Hidalgo, figurando oficialmente con su nombre como redactora del periódico quincenal junto a Trumbull en la portada.¹¹⁶ Con esto -y con todo lo anterior-, ya podemos confirmarla como redactora y editora; ya no sólo aporta con traducciones y textos de elaboración propia, sino que a partir de este momento, su labor como editora/redactora queda públicamente reconocido y constatado. Más tarde, en 1889 con la muerte del reverendo David Trumbull, Delfina queda totalmente a cargo de *La Aurora*, y, siendo la única redactora de este, cuestión que se puede corroborar desde la portada del ejemplar N°55¹¹⁷. Sin duda, todo esto es algo que no era común aquellos años, donde la noción decimonónica sobre las mujeres era la visión de estas con un rol únicamente reproductivo y doméstico en la sociedad, dejándolas fuera -teóricamente y/o conceptualmente- de toda posibilidad de ejercicio en el espacio público.

Siguiendo con el análisis, y ahora ya comprobada la labor de Delfina como editora de propaganda, cabe preguntarse: ¿Tuvo influencia alguna esa labor en los lectores de ambos periódicos? La respuesta, puede también indicarnos si todos estos hechos significaron una inserción de Hidalgo al espacio público. Creemos que la contestación a ello podemos encontrarla explícitamente en la correspondencia de *La Aurora*, en donde una carta del siguiente lector de Santiago dice:

“Señorita Delfina María Hidalgo.

Valparaíso.

¹¹³ Ibid. p.2.

¹¹⁴ Ibid. p.2.

¹¹⁵ Ibid. p. 2.

¹¹⁶ *La Aurora*. Tomo II, N°41. Valparaíso, 29 de octubre de 1888. p. 1.

¹¹⁷ *La Aurora*. Tomo III, N°55. Valparaíso, 16 de noviembre de 1889. p. 1.

Dígnese contarme como suscritor (sic) a su periódico “La Aurora”, que en verdad es la aurora de un nuevo día de progreso moral para nuestra amada patria.

Su A.S.

P.P. Figueroa.”¹¹⁸

Continuando la misma página, una segunda correspondencia desde Angol dice:

“Señorita:

Recibo desde hace tres años más o menos, 10 ejemplares de “La Aurora” (antes recibía como 30 números de “El Predicador”) los que reparto con preferencia a los numerosos miembros de mi familia y amigos, de Concepción, San Carlos, Mulchén, Lebu, Traiguén, Temuco y de aquí.

Doi (sic) una inmensa importancia a la circulación de estas publicaciones. Empaparse en su lectura, y en la de la Biblia, es lo que con más urgencia y utilidad moral necesita el pueblo chileno (...).”¹¹⁹

Basándonos en lo leído en las fuentes, podemos ver que hay lectores de estos periódicos en diversas localidades de Chile, teniendo así las publicaciones de Delfina María un alcance no sólo en Valparaíso, lo que muestra el interés de un grupo de personas por leerla.

Un último hallazgo interesante es un aviso inserto en *El Predicador* N°14:

“Aviso:

Los gastos de la impresión de este número del PREDICADOR han sido costeados por el señor don D.M. Henders, deseando que las verdades del Evangelio (sic) sean el consuelo de todos los habitantes de la República.”¹²⁰

Lo anterior es de especial atención ya que, por un lado se debe recordar que en aquella época las mujeres no gozaban con el derecho de disponer libremente de sus sueldos -por ende, de sus dineros-. Por otro lado, la firma de autoría de Delfina figura en muchos lugares como D.M.H. (en estos mismos periódicos puede comprobarse). Si sumamos ambos elementos, puede inferirse que realmente fue ella quien corrió con los gastos monetarios de dicho ejemplar, aunque debido a las restricciones de ese tiempo, tuvo que firmar haciéndose pasar por hombre, pero dando un sutil guiño a su persona. Este antecedente aportaría aún más a su autonomización.

Según lo evidenciado, a simple vista podría decirse que Hidalgo, en una primera instancia, estuvo “bajo la sombra” de Trumbull en cuanto al reconocimiento público de ella como editora y redactora de *El Predicador*, ya que sólo figuraba el nombre del reverendo

¹¹⁸ *La Aurora*. Tomo III, N°57. Valparaíso, 15 de enero de 1890. p. 2.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ *El Predicador*. Tomo I, N°14. Valparaíso, 1 de mayo de 1887. p. 2

explícitamente -en los primeros ejemplares del periódico-. Sin embargo, Delfina desde un principio estuvo a cargo de las traducciones de sermones y publicaciones de poemas (propios), que consistían en todo el contenido que publicaban ambos periódicos; todo ello, hasta llegar al momento en que se le menciona como redactora, y finalmente, se hace cargo ella sola de *La Aurora*. Por consiguiente, fue tomando un rol protagónico paulatinamente.

Creemos entonces, que la acción de Delfina María Hidalgo sí constituyó una inserción al espacio público, siendo reconocida públicamente por sus lectores; es interpelada y elogiada por su labor, y por tanto su mensaje escrito es efectivamente recibido en la opinión pública.

Dicho lo anterior, toca ahora ver el caso de Ruth Wetherby en base a sus apariciones y participación en *El Intransigente*, “defensor y propagador de la temperancia”, como proclama su título. Este periódico, que se publica dos veces al mes, presenta su programa en el primer ejemplar:

“Hay mal y mucho mal en el Poder Ejecutivo. Hay mal y mucho mal en el Poder Legislativo. Hay mucho mal en el Poder Eclesiástico. Hay mal en el Poder Judicial. Todo mal combatiremos, sin excepción (...) No buscamos aplausos, gloria ni fama; solo aspiramos a la consecución del bien de nuestra Patria, y esto vale para nosotros más que todos los aplausos (...)”¹²¹

Queda claro entonces el carácter de propaganda del periódico, buscando difundir la temperancia, la democracia, y el anticlericalismo. Por supuesto, basa sus ideas en la Reforma Protestante, encontrando textos de Martín Lutero y Juan Calvino en sus páginas.

En cuanto a quién edita y redacta la publicación no hay información clara de principio. El primer número detalla que para suscribirse “se puede remitir la suscripción (...) al Sr. Newton J. Wetherby, casilla 319. Toda correspondencia diríjase a la redacción de “EL INTANSIGENTE”¹²²; a simple vista, se puede inferir que al nombrarse a N.J. Wetherby en la sección, él sería el redactor. Sin embargo, queda la duda al ver recién en el ejemplar N°19 la corroboración a esto: “Se puede remitir la suscripción (...) al Editor Newton J. Wetherby.”¹²³

Ya en el año 1890 se hace visible en la edición N°38, a través de la portada, a Ruth Wetherby como propietaria de *El Intransigente*; es un fenómeno fuera de lo común para la época. Por otro lado, se observa la referencia a la redacción como “anónima”.¹²⁴ Creemos que eso puede indicar que era ella quien estaba detrás de la redacción, ya que cuando ha sido un hombre, siempre se ha indicado el nombre en el mismo periódico. Es más, según estas evidencias, creemos que en los primeros ejemplares que no había referencia alguna a la firma editora, también era Ruth quien estaba detrás. Nuevamente tenemos, que por las restricciones de esos

¹²¹ *El Intransigente*. Año I, N°1. Valparaíso, martes 6 de marzo de 1888. p. 1.

¹²² *Ibidem*.

¹²³ *El Intransigente*. Año II, N°19. Valparaíso, martes 23 de abril de 1889. p. 2.

¹²⁴ *El Intransigente*. Año III, N°38. Valparaíso, sábado 20 de diciembre de 1890.

años, las mujeres no podían firmar su autoría con total libertad. Es por eso que ella debía permanecer en el anonimato, dando visibilidad al nombre de su padre para legitimar el periódico. Además, el hecho de que Ruth Wetherby se convirtiera en la propietaria de *El Intransigente*, ya comprueba su labor de editora en éste, al ser la encargada de elegir los contenidos que se publicarían en el periódico, acción de quienes ostentan la labor de edición.

Hay un texto que encontramos, que es de un particular interés ya que nos refleja el pensamiento que tiene la línea editorial de *El Intransigente* sobre las mujeres, específicamente qué es lo que considera correcto en cuanto a sus acciones. Se titula “Consejos a las mujeres”, partiendo con la siguiente instrucción:

“1° Tened la casa limpia y ordenada, a fin de hacer de ella el sitio más agradable para vuestro marido e hijos, y deseen el momento de estar en ella, cuando han terminado sus trabajos del día (..).

2° No uséis con vuestros esposos palabras ásperas y groseras, pues le ponéis en el caso de buscar otra conversación más agradable que la vuestra, y traeréis sobre vosotras terribles disgustos.

(...) 10° No vayáis a ninguna parte, ni hagáis ninguna cosa, de que vuestro marido no pueda ser sabedor.”¹²⁵

El extracto del artículo publicado en *El Intransigente* nos muestra que el discurso que hay detrás, avala y promociona el rol doméstico atribuido a las mujeres. Reproduce la noción de la figura femenina como el centro del hogar, la encargada de mantenerlo en orden y funcionamiento. Mientras que el hombre hace sus quehaceres fuera, las mujeres debieran tener todo listo cuando éstos vuelvan. De ello, podemos desprender que el discurso que emite este periódico mantiene el estereotipo de asimilación mujeres/rol doméstico. En ese sentido, la línea editorial de Ruth Wetherby continúa legitimando aquella noción decimonónica sobre las mujeres, por lo que no constituiría una ruptura a la época en cuanto a las escrituras que la representan.

Por otro lado, durante la época de la Guerra Civil de 1891, *El Intransigente* sufrió la censura de la prensa, teniendo Ruth que suspender las publicaciones:

“El periódico que veía la luz en este Puerto titulado *El Intransigente* dejó de publicarse en el mes de julio pasado. Su propietaria no teniendo en aquella época garantía alguna para poder manifestar sus ideas con toda la franqueza y libertad deseada, creyó mas prudente suspender su publicación, hasta ver despejado el horizonte político para poder continuar en la noble labor que había emprendido.”¹²⁶

De esta manera, la aparición de Ruth como la propietaria del periódico llega hasta el cambio de nombre de *El Intransigente* a *La Propaganda de la Reforma Social*. En el caso de este último, la propiedad pasa a ser de la “Empresa Benjamin Franklin”. Se infiere por las evidencias de las fuentes, que a partir de *La Propaganda de la Reforma Social* Ruth ya no

¹²⁵ *El Intransigente*. Año I, Nº3. Valparaíso, jueves 12 de abril de 1888. p. 1.

¹²⁶ *La Propaganda de la Reforma Social*. Año I, Nº1. Valparaíso, martes 1 de diciembre 1891. p. 1.

participa en las labores anteriores, quedando además Manuel Antonio Arce como editor del periódico.

Por último, se debe destacar la participación de Ruth Wetherby en las logias de temperancia, en donde:

“las organizaciones temperantes fueron pioneras en la participación de la mujer en su gobierno interno, al tomar ellas oficialmente cargos y mando, por trimestres. Para comprobarlo basta analizar los primeros directorios de otras sociedades de su tiempo que mantuvieron la norma de elegir sólo a hombres.”¹²⁷

Es así entonces que Ruth, con todas las acciones analizadas, se insertó en el espacio público de fines del siglo XIX, quizás no de forma tan visible como Delfina María, pero sí constituyeron sus acciones una incorporación femenina a la esfera pública, desde la labor de editora de propaganda.

¹²⁷ Waldo Pacheco, Enrique Chicano. “Creyentes y progresistas”. Colección de Estudios Evangélicos. pp.19-20.

Conclusiones

Chile durante el siglo XIX se caracterizó por tener una sociedad que se encontraba ampliamente marginada y excluida, situación que afectó a las mujeres negándolas como sujetos de derecho. Las mujeres eran reducidas a la esfera privada, atribuyéndoles un mero rol doméstico. Sin embargo, pudimos ver a lo largo de este trabajo que esa situación fue cambiando a mediados de siglo, de modo que las mujeres comenzaron a tomarse el campo cultural, con acciones que fueron desde la escritura, la prensa, la música, hasta el ejercicio docente. De esta manera las formas de inserción de las mujeres al espacio público fueron diversas, aplicándose desde las acciones en el campo cultural, intelectual y laboral. Una de estas formas fue la acción de las editoras de propaganda, labor que no había sido sistematizada hasta ahora en Chile.

No queda duda de que la figura de la editora de propaganda tuvo un rol importantísimo a la hora de instalar nuevos discursos en la opinión pública decimonónica. Además, muestra cierto grado de poder en las editoras en cuanto a que regulan los contenidos de los discursos que se emiten a la sociedad, y que tendrían luego cierto grado de interferencia en el espacio público. De todos modos, a pesar de lo anterior, el discurso que emitía tanto Delfina María Hidalgo, como Ruth Wetherby, en sus respectivos periódicos, no significaron una ruptura a las nociones decimonónicas que existían, ya que algunos textos continuaban reproduciendo el rol doméstico femenino en el hogar. Delfina María y Ruth accionaron además en un escenario en el cual destacaban solamente hombres, más aún en el mundo protestante.

Por consiguiente, termina cumpliéndose nuestra tesis planteada al inicio de este trabajo, la cual establece la importancia de la acción de las mujeres editoras de propaganda como una labor femenina más allá de la maternidad, para dar paso a la inserción de las mujeres en el espacio público, difundiendo allí los intereses de un grupo organizado, para este caso, de los protestantes.

Bibliografía

Libros

Brito, Alejandra. *Autonomía y subordinación, “mujeres en Concepción, 1840-1920.”* Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2014.

Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A., 2006.

Chartier, Roger. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII, los orígenes culturales de la Revolución Francesa.* Barcelona: Editorial Gedisa, 2003.

Fernández, Enrique. *Estado y sociedad en Chile, 1891-1931: el Estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad.* Santiago de Chile: Lom Ediciones, 2003.

Fuentes, Lorena; Ferretti Pierina et. al. *La edición independiente en Chile: estudio e historia de la pequeña industria (2009-2014).* Chile: Cooperativa de Editores de La Furia, 2015.

Grez, Sergio. *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890).* Santiago de Chile: DIBAM, Ediciones RIL, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1997.

Habermas, Jürgen. *L’Espace Public.*

Montecino, Sonia, (Comp.) *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia.* Santiago de Chile: Editorial Catalonia, 2008.

Montero, Claudia. *Y también hicieron periódicos: Cien años de prensa de mujeres en Chile 1850-1950.* Santiago: Editorial Hueders, 2018.

Núñez, Jorge. *1891 crónica de la Guerra Civil.* Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Ossandón, Carlos. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas.* Santiago de Chile: LOM Ediciones, 1998.

Ossandón, Carlos, and Santa Cruz, Eduardo. *Entre las alas y el plomo.* Santiago de Chile: Ediciones LOM, 2001.

Pacheco, Waldo. *¿Cuánto sabes de...? La Primera Sociedad Bíblica de Valparaíso. Breve recopilación bibliográfica 1861-1900.* Colección de Estudios Evangélicos N°004 Monografías Históricas, 2003

Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile IV, hombría y feminidad.* Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2002.

_____. *Historia contemporánea de Chile II: actores, identidad y movimiento.* Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Scott, Joan. *Género e Historia.* México D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Stuven, Ana María, and Fernandois, Joaquín, trans. *Historia de las mujeres en Chile*. Tomo 2. Santiago de Chile: Prisa Ediciones, 2013.

Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. "Tomo II. Fin de siglo: la época de Balmaceda." Santiago de Chile: Editorial Universitaria, S.A., 1997.

Vitale, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile, ascenso y declinación de la burguesía chilena (1861-1891)*. Tomo IV, de Pérez a Balmaceda. Santiago: 1993.

_____. *La mitad invisible de la historia: El protagonismo social de la mujer latinoamericana*. Buenos Aires: Sudamericana/Planeta Editores, 1987.

Artículos y capítulos de libros

Errázuriz, Javiera. "La prensa obrera femenina y la construcción de identidad de género". En Stuven, Ana María; Fernandois Joaquín (Compiladores): *Historia de las Mujeres en Chile (tomo II)*. Santiago de Chile: Prisa Ediciones, 2013, 355-383.

Guerra, María José. "Mujer, identidad y espacio público". En *Contrastes Revista Interdisciplinar de Filosofía*, vol. IV, 1999, 45-64.

Guerra Rojas, Cristian. "El Himnario Evangélico de 1891: primer himnario protestante con música impreso en Chile." En *Resonancias* vol.18, n°35, julio-noviembre 2014, 101-132.

Mazzei, Leonardo. "Inmigración y clase media en Chile". En *Proposiciones* N°24, Santiago, SUR, 1994, 153.

Montero, Claudia. "Trocar agujas por plumas: las pioneras de la prensa de y para mujeres en Chile, 1860-1890." En *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 7, octubre 2016, 55-81.

Peña Fuenzalida, Carmen. "El cuerpo en la escena. Papel de las mujeres chilenas en el desarrollo de la música y el canto". En Montecino, Sonia (Compiladora): *Mujeres chilenas, fragmentos de una historia*. Santiago de Chile: Catalonia, 2008, 297-310.

Pereira, Teresa. "La mujer en el siglo XIX". En Santa Cruz, Lucía et al.: *Tres ensayos sobre la mujer chilena*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1978, 75-182.

Pinto, Sonia. "La mujer como jefe de familia." En Vergara, Sergio; Zamorano, Paulina; Martinic, Zvonimir (Editores): *Descorriendo el velo: II y III jornadas de investigaciones en historia de la mujer*. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Santiago: LOM Ediciones, 1998, 73.

Sotomayor de Concha, Graciela. “La labor literaria de la mujer en Chile”. *Actividades femeninas*. Santiago: La Ilustración, 1928, 709-748.

Vicuña, Pilar. “El liceo fiscal femenino”. En Sol Serrano et al.: *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*. Tomo II, 377-407.

Referencias electrónicas

Boladeras, Margarita. “La opinión pública en Habermas”. En *Análisi* 26, 2001, 51-70. Disponible en <https://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n26/02112175n26p51.pdf> (Consultado el 2/7/2018).

Doll, Darcie. “Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile.” En *Revista Chilena de Literatura*, 2007, Disponible en <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/1408/1300>. (Consultado el 2/7/2018).

Millar Carvacho, René. “Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930.” *Historia (Santiago)*, 33, 2000, 297-368. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942000003300007 (Consultado el 28/12/2019).

Pacheco, Waldo; Chicano, Enrique. “Creyentes y progresistas”. Colección de Estudios Evangélicos. Disponible en

Pinto, Patricia; Rojas, Benjamín. “Escritoras Chilenas II Volumen: críticas literarias”. Prólogo, Disponible en: http://www2.udec.cl/postliteratura/docs/prolindice/escritorasII_prologo.pdf Consultado el 20/2/2020.

Tesis

González, Melissa A. “Hacia una sociedad moderna. La sociedad porteña del siglo XIX y su transformación bajo la influencia de la mentalidad de los inmigrantes ingleses. Valparaíso, 1840-1900”. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia y Cs. Sociales. Universidad de Valparaíso.

Rojas, Claudia. "Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): Un capítulo de nuestra historia." Tesis para optar al grado de Maestría en Historia, Universidad Autónoma Metropolitana.

ANEXOS

Título y descripción	El Intransigente, periódico democrático y anticlerical. Defensor y propagador de la temperancia.	
Número, fecha, lugar	Nº1. martes 6 de marzo de 1888, Valparaíso.	
Director/a	Newton J. Wetherby.	
SECCIONES		
Título	(p.1)	Ubicado en la parte superior de la primera página.
Precios de suscripción y anuncios	(p.1)	En el costado superior derecho se encuentran los precios de suscripción al periódico: por un año \$1.00; semestre \$60; trimestre \$30. Continúa con la lista de tarifa de anuncios: por una columna \$3.50; media \$1.75; cuarto \$90; octavo \$45.
Nuestro programa	(p.1)	Se inicia con la presentación del programa de la redacción, en donde se deja entrever, en primer lugar, que quienes escriben son un grupo de inmigrantes. Estos a su vez expresan que aman la patria, cuestión por la que quieren verla feliz. Así, luego, se plantea el objetivo de este grupo: combatir todo mal. Se prosigue con una crítica al Gobierno, Poder Ejecutivo, Poder Legislativo, Poder Eclesiástico y finalmente el Poder Judicial. Ello debido a que se considera que éstos están llenos de corrupción y despotismo. Se debe terminar con todo mal para que la patria prospere. Finaliza con su lema: ¡BIEN, LUZ, LIBERTAD!
Comunicado	“Algo sobre la vida diaria” (pp. 1-2).	Se habla sobre la intemperancia y los peligros de caer en el alcohol y borracheras, aludiendo a la destrucción de la salud, prosperidad e intranquilidad doméstica que éstas provocan. Menciona además la instalación de una sociedad de temperancia en el puerto de Valparaíso: la llamada “Orden Independiente de Buenos Templarios”.
Artículo	“La crueldad con los animales” (p. 2).	Relata la crueldad y nula piedad en el trato de las personas hacia los animales de carga. Presenta casos observados en las calles de Valparaíso.
Aviso	Logia “Arturo Prat” y Logia “Esmeralda” (p. 3)	En la esquina superior derecha se encuentra un aviso sobre la “Logia Arturo Prat” y sus sesiones: jueves de cada semana a las 7:30 pm, en calle Chacabuco 39a, Valparaíso. Abajo, un aviso de la “Logia Esmeralda”, la cual dice que funciona en inglés los lunes a la misma hora y en calle Huito, Valparaíso. Se finaliza con una recomendación de lectura sobre el artículo <i>La cuestión religiosa en Bélgica</i> , del escritor Laveleve.
Aviso	A nuestros lectores (p. 3)	Se expone que se enviaron mil ejemplares del periódico <i>El Intransigente</i> a distintos lugares del país. Por ello, es que se invita a los lectores a conseguir posibles suscriptores, ofreciendo además enviar el primer número del periódico gratis.
Artículo	La tonsura de los curas (p. 3)	Cuenta la historia de cómo surgió la práctica de la tonsura en los curas católicos. Esta sería a partir de un “incidente” de Polamio, arzobispo de Braga, en el que comete un ilícito con una mujer. El mismo arzobispo declaró su culpa, y, a consecuencia, se hizo su deposición, retirándose además a una cueva a hacer penitencia. Finalmente, producto de este hecho, se declaró en el concilio de Toledo (635 d.C) que los clérigos debían llevar rapada su cabeza, dejando solamente un cerquillo; de esta forma, las mujeres podrán identificar que estos hombres son curas y no cometer “pecado”.
Noticia	Feria escandalosa (p. 3)	
Aviso	O.I.B.T Directorio de la Logia “Arturo Prat”	
Artículo	Opúsculo notable: Cuestión religiosa en Bélgica (Emilio Laveleve)	
Anuncio	Anuncios (p.4)	En la parte superior izquierda, se inicia la sección de anuncios, los cuales se aclara que son de corte

		bibliográfico. Además, se recalca que no se publicitarán libros de “dudosa moral”.
Anuncio	Agentes para <i>El Intransigente</i> (p. 4)	Santiago: Sr. Camilo Guzmán (calle Serrano 13) Quillota: Sr. Manuel Cortés
Anuncio	(p. 4)	Importancia de la educación científica de la mujer, escrito por Emilio Corvalán. En venta en las principales librerías del país. Precio: 15 centavos.
Anuncio	(p. 4)	“El deber” de Smiles. Traducido del inglés. Precio: 3 pesos; “El Carácter”, del mismo autor. Precio: 3 Pesos. Librería Universal.
Anuncio	(p. 4)	“La educación del hombre”, por Federico Froebel. Traducida del alemán por J. Abelardo Núñez. Tela 3.00. Gordon, Renderson y CA.
Anuncio	(p. 4)	“Nociones de Historia de la Pedagogía”, por Manuel Antonio Ponce. Director de la escuela “Sarmiento”. Precio 1.50. Librería Universal.
Anuncio	(p. 4)	“Les Camisards” (1702-1711). Por Ernest Alby. Librería Sociedad Bíblica.
Anuncio	(p. 4)	“El problema del mal”, estudio filosófico por Ernesto Naville (Corresponsal del Instituto de Francia). Tela 1.40.
Anuncio	(p. 4)	Historia General de la Inquisición escrita en francés por Leonardo Callois. Versión española escrita por Francisco Nacente.
Anuncio	(p. 4)	“La educación intelectual, moral y física”, por Herbert Spencer. Librería de la Sociedad Bíblica. San Juan de Dios 167, Valparaíso.
Anuncio	(p. 4)	Biografía auténtica de Martín Lutero. Librería Sociedad Bíblica de Valparaíso.
Anuncio	(p. 4)	Origen de las Naciones, por Walter Raguehot. Julio Real y Prado.
Anuncio	(p. 4)	En el lado derecho del periódico un anuncio de la tienda “España-Chile”, la cual ofrece servicios de imprenta, encuadernación, artículos de escritorio, música y artículos varios. Dirección: San Juan de Dios 96B.

Título y descripción	El Intransigente, periódico democrático y anticlerical. Defensor y propagador de la temperancia.	
Número, fecha, lugar	Nº7, jueves 28 de junio de 1888. Valparaíso.	
Director/a	Newton J. Wetherby.	
SECCIONES		
Título	(p.1)	Ubicado en la parte superior de la primera página.
Portada	(p.1)	Imagen de portada con la frase “La cruzada de las mujeres”, donde se aprecia un grupo de mujeres
Reseña histórica	(p.2)	Relación histórica del movimiento de “ <i>La cruzada de las mujeres</i> ” en Estados Unidos. Este inició el 23 de diciembre de 1873. La cruzada consistió en grupos de mujeres cristianas que se organizaban para pedir el cierre de las tabernerías en la ciudad, esto ya que veían a sus maridos y familiares sumidos en el alcohol. Muchos de estos taberneros accedieron a cerrar sus locales, por lo que el movimiento tuvo cierta adherencia “Desde entonces la obra ganó terreno, se organizó y tomó por título: “Unión universal de mujeres cristianas en favor de la templanza” ...”. (p. 2)
Aviso	(p. 2)	Precios de suscripción a “El Intransigente”: Por un año \$1.00; semestre 60; trimestre 30; número suelto 5 centavos. Tarifa de anuncios: una columna: \$3.50; media 1,75; cuarto 90; octavo 45.
Redacción: “Gangrena que es preciso extirpar”.	(p. 2)	Se hace una crítica a un proyecto de subsidios municipales que se está discutiendo en el Parlamento nacional, el cual excluye de pago de contribuciones a monasterios y conventos católicos.

Temperancia	(p. 3)	Las consecuencias del consumo de alcohol observadas por el general Greely en el artículo. Esto provocó que el concepto de temperancia se instalara en la opinión pública de los Estados Unidos. Se hace una crítica a la Iglesia Católica por no pronunciarse con medidas opositoras a la venta de licor, agregando que incluso esta promueve su consumo a través de actividades de lucro con bebidas alcohólicas.
Moralidad Pública	(p. 3)	Referencia y comentario sobre una noticia del <i>Times</i> de Londres (13 de marzo de 1888), donde se condena a Jeremías Murphy a tres meses de trabajos forzados por alquilar sus propiedades a gente de ‘mal vivir’. Finaliza aclamando bendito sea el país que cumpla con el deber.
Flores Místicas		***
Anuncios	(p. 4)	Se puede leer: se dedica esta página a los avisos concernientes al ramo de la bibliografía. Además, se agrega que no se dará cabida a libros de dudosa moral.
Anuncio	(p. 4)	Les Camisards 1702-1711. Por Ernest Alby.
Anuncio	(p. 4)	Nociones de Historia de la Pedagogía. Por Manuel Antonio Ponce, director de la Escuela “Sarmiento”. Precio: 1.50. Librería Universal.
Anuncio	(p. 4)	La Educación del hombre. Por Federico Froebet.
Anuncio	(p. 4)	Importancia de la Educación Científica de la Mujer. Por Emilio Corvalán. En venta en las principales librerías de Valparaíso. Precio 15 centavos.
Anuncio	(p. 4)	Alfonso Daudet – Los reyes en el destierro. Novela parisiense traducida por Joaquín Portuondo; El Nabab, novela de costumbres parisienses; Alfonso de Guevara – Epistolares familiares y escogidas.
Anuncio	(p. 4)	Historia General de la Inquisición, escrita en francés por Leonardo Gallois. Versión española de Francisco Nacente. Martín Lutero, biografía auténtica. Librería de la Sociedad Bíblica. Gladstone, el papa y el poder civil. El problema del mal, estudio filosófico por Ernesto Naville. La educación intelectual, moral y física. Por Herbert Spencer; obra importantísima especialmente para los instructores de la juventud.
Anuncio	(p. 4)	Origen de las Naciones, por Walter Racenot. 300 páginas en rústica.
Anuncio	(p. 4)	En el lado derecho del periódico un anuncio de la tienda “España-Chile”, la cual ofrece servicios de imprenta, encuadernación, artículos de escritorio, música y artículos varios. Dirección: San Juan de Dios 96B.

Título y descripción	El Intransigente, periódico democrático y anticlerical. Defensor y propagador de la temperancia.	
Número, fecha, lugar	Año I. N°11. viernes 14 de septiembre de 1888. Valparaíso.	
Director/a	Newton J. Wetherby.	
SECCIONES		
Título	(p.1)	Ubicado en la parte superior de la primera página.
Portada	(p.1)	En el centro se ubica una imagen de un hombre, acompañado por el título “La Embriaguez”.
Artículo: “cuatro palabras a un padre borracho”.	(p.1)	Se hace una crítica a los padres borrachos que están sumidos en el alcohol y gastan el dinero del alimento en sus vicios. Además, agrega que en las casas de borrachos no hay más que injusticias y miserias. Se denuncia también los malos tratos, deshonra y desesperanza que viven las esposas de éstos, exponiendo también que los hijos quedan sin educación y sin un buen porvenir.
Moralidad Pública	(p. 2)	¡¡A tierra los conventos!!; de <i>Las Dominicales</i> , Madrid. Se critican los conventos católicos a partir de sucesos de sacrificios a jóvenes monjas en España.

Precios de suscripción al periódico	(p. 3)	Precios de suscripción a “El Intransigente”: Por un año \$1.00; semestre 60; trimestre 30; número suelto 5 centavos. Tarifa de anuncios: una columna: \$3.50; media 1,75; cuarto 90; octavo 45.
Artículo oportuno	(p. 3)	Se hace mención de un artículo publicado por M. John Lemoine, de la academia francesa, expresando intención de publicarlo en el siguiente número del periódico.
Aviso	(p. 3)	Temperancia: orden independiente de buenos templarios. Logia “Arturo Prat”; sesión los jueves de cada semana a las 7 y media pm, en la calle General Cruz. Inserto con una crítica a las bebidas alcohólicas y el efecto desgastante y de idiotez que produce en sus consumidores. Al respecto, se opina que las autoridades debieran restringir o prohibir su venta/consumo, al igual como se hace con las armas y medicamentos en las farmacias.
Flores Místicas	(p. 3)	Mención a un suceso en Sicilia, en donde el arcipreste del pueblo subió a un ‘pulpito’ con el propósito de aterrar a su auditorio. *** Se comenta la organización de una lotería de la mano de los romanistas en Varmouth, Inglaterra. *** Huelga de sepultureros en Nueva York. Los huelguistas piden aumento en los precios de obra y mayor cantidad de trabajo.
Anuncio	(p. 3)	Listado de obras recién llegadas a la librería de “La Ilustración” (ubicado en Victoria 99B, Valparaíso): Michelet – Leyendas democráticas... 80 cts - De los Jesuitas... 80 - El Amor... 80 - La mujer... 80 - Biblia de la humanidad... 80 - La Bruja... 80 - El Cura, la mujer y la familia... 80 - El Pájaro... 80 Dumas. La dama de las camelias... 80 De provincias, dirigirse a Matias Vilet, casilla 1008, Valparaíso.
Anuncio	(p. 3)	Henri IV et Le Ministre. Daniel Chamier. Fragment d’Histoire. Un tomo en rústica, en francés, 96 páginas. Precio: 80 cts. “La Ilustración”, Victoria 99.
Anuncio	(p. 3)	La Igualdad, periódico político y proteccionista. Se publica semanalmente en Santiago. Suscripción por año 7,99; número suelto 5 cts. Agente en Valparaíso Francisco Galleguillos.
Anuncio	(p. 3)	El Hijo del Pueblo, periódico semanal. Órgano de los obreros de Santiago.
Anuncios: agentes para “El Intransigente”	(p. 4)	Agentes para “El Intransigente”: SANTIAGO.... Sr. Camilo Guzmán, calle Serrano 13. CABILDO...Julio Robert Lambrigot. CONCEPCIÓN... Francisco Jorquera. TALCAHUANO... José Domingo Zavala. PISAGUA...J. Rosa Albornoz. ANTOFAGASTA... Guillermo Patten. COQUIMBO... G.H. Trevena. ANCUD... José N. González. RENGO... Francisco J. Carrasco.
Anuncio	(p. 4)	Les Camisards 1702-1711. Por Ernest Alby.
Anuncio	(p. 4)	Nociones de Historia de la Pedagogía. Por Manuel Antonio Ponce, director de la Escuela “Sarmiento”. Precio: 1.50. Librería Universal.
Anuncio	(p. 4)	La Educación del hombre. Por Federico Froebet.
Anuncio	(p. 4)	Importancia de la Educación Científica de la Mujer. Por Emilio Corvalán. En venta en las principales librerías de Valparaíso. Precio 15 centavos.
Anuncio	(p. 4)	Alfonso Daudet – Los reyes en el destierro. Novela parisien traducida por Joaquin Portuondo; El Nabab, novela de costumbres parisienses; Alfonso de Guevara – Epistolas familiares y escogidas.

Anuncio	(p. 4)	Historia General de la Inquisición, escrita en francés por Leonardo Gallois. Versión española de Francisco Nacente. Martín Lutero, biografía auténtica. Librería de la Sociedad Bíblica. Gladstone, el papa y el poder civil. El problema del mal, estudio filosófico por Ernesto Naville. La educación intelectual, moral y física. Por Herbert Spencer; obra importantísima especialmente para los instructores de la juventud.
Anuncio	(p. 4)	Origen de las Naciones, por Walter Racenot. 300 páginas en rústica.
Anuncio	(p. 4)	En el lado derecho del periódico un anuncio de la tienda "España-Chile", la cual ofrece servicios de imprenta, encuadernación, artículos de escritorio, música y artículos varios. Dirección: San Juan de Dios 96B.

Título y descripción	El Intransigente, periódico democrático y anticlerical. Defensor y propagador de la temperancia.	
Número, fecha, lugar	Año I. N°14, jueves 15 de noviembre de 1888. Valparaíso.	
Director/a	Newton J. Wetherby.	
SECCIONES		
Título	(p.1)	Ubicado en la parte superior de la primera página.
Inserto: "El jugador". De <i>El Colono</i> , Angol.	(p.1)	
Exterior	(p.2)	La prisión del Papa.
Precios de suscripción a "El Intransigente"	(p. 2)	Se encuentran los precios de suscripción al periódico: por un año \$1.00; semestre \$60; trimestre \$30. Continúa con la lista de tarifa de anuncios: por una columna \$3.50; media \$1.75; cuarto \$90; octavo \$45.
A nuestros suscriptores	(p. 2)	El Editor del periódico explica que no se ha podido publicar semanalmente "El Intransigente" debido a falta de recursos económicos, y que por ello se ven en la obligación -de ahora en adelante- de sacar ejemplares una vez al mes.
Moralidad Pública	(p. 2)	
Flores Místicas	(p. 2-3)	
Religión	(p. 3)	
Temperancia	(p. 3)	
Anuncio	(p. 4)	Agentes para "El Intransigente": SANTIAGO... Sr. Camilo Guzmán, calle Serrano 13. CABILDO...Julio Robert Lambrigot. CONCEPCIÓN... Francisco Jorquera. TALCAHUANO... José Domingo Zavala. PISAGUA...J. Rosa Albornoz. ANTOFAGASTA... Guillermo Patten. COQUIMBO... G.H. Trevena. ANCUD... José N. González. RENGO... Francisco J. Carrasco.
Anuncio	(p. 4)	Nociones de Historia de la Pedagogía. Por Manuel Antonio Ponce, director de la Escuela "Sarmiento". Precio: 1.50. Librería Universal.
Anuncio	(p. 4)	Importancia de la Educación Científica de la Mujer. Por Emilio Corvalán. En venta en las principales librerías de Valparaíso. Precio 15 centavos.
Anuncio	(p. 4)	Historia General de la Inquisición, escrita en francés por Leonardo Gallois. Versión española de Francisco Nacente. Martín Lutero, biografía auténtica. Librería de la Sociedad Bíblica. Gladstone, el papa y el poder civil.
Anuncio	(p. 4)	Novísimo diccionario de la Lengua Castellana; comprende la última edición integra del publicado por la Academia Española. Julio Real y Prado.

Anuncio	(p. 4)	Comedias Infantiles por Juan B. Enseñat – La Abuela, comedia lírica en tres cuadros y en verso. Original de Juan B. Enseñat; música de Julio Mayet. No hay mal que por bien no venga – comedia en tres actos y en prosa. Contra soberbia – proverbio en tres actos y en verso. Una charada – juguete cómico en un acto y en prosa. Todas las obras son a propósito para ser representadas por niños. Librería Julio Real y Prado.
Anuncio.	(p. 4)	En el lado derecho del periódico un anuncio de la tienda “España-Chile”, la cual ofrece servicios de imprenta, encuadernación, artículos de escritorio, música y artículos varios. Dirección: San Juan de Dios 96B.

Título y descripción	El Intransigente, periódico democrático y anticlerical. Defensor y propagador de la temperancia.	
Número, fecha, lugar	Año II, N°17. miércoles 27 de febrero de 1889. Valparaíso.	
Director/a	Newton J. Wetherby.	
SECCIONES		
Título	(p.1)	Ubicado en la parte superior de la primera página.
Temperancia	(p.1)	Delirium Tremens. Se relata la historia de cómo un hombre de ejemplar conducta cayó en el alcoholismo y adquirió la enfermedad del ‘delirium tremens’. Finalmente, este hombre, llamado Julio, se suicidó. Se tiene el objetivo de mostrar las huellas que deja la embriaguez. Escrito por F. Galleguillos L.
Moralidad Pública	(p.1)	Merece imitarse. Se relata un acontecimiento sucedido en la prisión de Shenandoah, Virginia, Estados Unidos. Doscientos enmascarados ajusticiaron con un reo acusado de violar a una niña de seis años; lo llevaron a una plaza pública cerca de la prisión, le vertieron un líquido e hicieron que se revolcara en plumas.
Precios de suscripción	(p. 2)	“El intransigente” se publica una vez al mes. Precios de suscripción: por un año 1.00; por un semestre 60.
Editorial	(p. 2)	Indigna explotación: se expone el caso de estafa de las ‘hermanitas de las pobres’: dos mujeres que piden limosnas supuestamente para ayudar a ancianos pobres, sin embargo, éstas se gastan el dinero en ellas mismas. Se relata como ellas van de tienda en tienda, bien vestidas, y que llevan una vida de holgazanería, siendo una vergüenza para la sociedad progresista. David Trumbull: se da a conocer la muerte y sepultura del pastor protestante David Trumbull. Se menciona además que a su sepultura acudió tanto gente extranjera como chilenos. David Trumbull fue fundador de las Sociedades de Temperancia en Chile, como también miembro de la Logia Esmeralda de Valparaíso. Correspondencia rural: Curimón, 31 de enero de 1889. Carta que relata la visita del arzobispo Mariano Casanova a la provincia del Aconcagua y cómo ha ido recopilando dinero con ésta. Se critica cómo la Iglesia Romana abusa de la gente ignorante con ciertas fiestas y tradiciones (como la fiesta de Cuasimodo) para sacar dinero. Por otro lado se plantea que el gobierno debiera fomentar y mejorar la instrucción primaria en el campo para sacar a la gente de la ignorancia.
Flores Místicas	(p. 3)	Extracto del credo: Sátira que critica a la Iglesia Católica y sus tradiciones, como la existencia de los “santos” (que dice que son asesinos y adúlteros), la adoración a las imágenes, los supuestos “representantes” de dios, la castidad de los obispos y curas (que viven con sus sobrinitos y sobrinitas” y, por último, menciona irónicamente la venta de sacramentos para que “no se mueran de hambre los papas y sacerdotes”.

		Tomado de <i>El Ramo de Olivo</i> .
Inserto	(p. 3)	The monks and their maidens. Awful disclosures of Maria Monk. Recomendación de lectura para personas que hablen en inglés.
Artículo.		
Avisos	(p. 4)	Avisos de disponibilidad en el costado izquierdo y en la parte inferior de la página.
Artículo.		
Avisos	(p. 5)	Avisos de disponibilidad en el costado derecho y en la parte inferior de la página.

Título y descripción	El Predicador.	
Número, fecha, lugar	Tomo I, N°1. 18 de septiembre de 1886, Valparaíso.	
Director/a	David Trumbull	
SECCIONES		
Título	(p.1)	Ubicado en la parte superior de la primera página.
Descripción en portada	(p.1)	<p>“El predicador enseñó sabiduría al pueblo, e hizo escuchar, e hizo escudriñar...”</p> <p>Procuró hallar palabras agradables y escritura recta, palabras de verdad.” – Eclesiastes, capítulo 12, vs. 11 y 12.</p> <p>Valparaíso: Imprenta de La Patria, calle del Almendro, N°16.</p>
Advertencia	(p.2)	<p>Con deseos de conocer lata y rectamente el Reino de Dios, según el santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, se imprime mensualmente, quizás con más frecuencia, este Periódico para la repartición gratuita. Por su lema se adapta a las palabras del apóstol Pablo a los cristianos de Efeso, Hechos 20, 20:</p> <p>“Nada que os fuese útil me he retraído de deciroslo y de enseñaros en público y por las casas, predicando la conversión a Dios y la fé en Nuestro Señor Jesucristo.”</p> <p>David Trumbull.</p>
N°18: Jesucristo el libertador de los hombres	(p.3)	<p>Los anima a arrepentirse y los convida a salvarse, ofreciéndoles su ayuda salvadora, e indicando la simpática alegría de los ángeles en los cielos en los penitentes.</p> <p>Traducción hecha del inglés al español por la señorita Delfina María Hidalgo.</p>
Cántico sagrado	(p.4)	<p>Se puede leer un cántico religioso que clama la salvación de los pecadores a través de la luz de Jesús. Luego se inserta un fragmento del evangelio según San Lucas, capítulo 15, vs. 8 y 9.</p>
Texto sermón	(pp.5-11)	<p>El regocijo de la corte celestial por los Jérmenes de santidad en el arrepentimiento. Se inserta bajo esto un fragmento del evangelio de san Lucas 15, 7 y 10.</p> <p>Luego, comienza un texto con carácter de sermón religioso, el cual compara la fuerza que une a los planetas en el sistema solar con la fuerza que uniría a los espíritus con Dios.</p> <p>I. Continúa hablando sobre el «arrepentimiento», el cual generalmente es asociado por las personas con el pesar, el dolor y la tristeza; pero el texto plantea cómo ese arrepentimiento lleva a la fuerza y al “fruto de la piedad permanente”. También habla de la importancia del confesarse al señor. Finaliza relatando el pesar de la muerte de familiares.</p> <p>II. Se habla sobre los gloriosos servidores que se encuentran en las jerarquías y cómo estos también se regocijan a la vista del cambio efectuado.</p> <p>III. Se habla del sentido del gozo del arrepentimiento.</p>

Título y descripción	El Predicador.	
Número, fecha, lugar	Tomo I, N°2. 1 de octubre de 1886, Valparaíso.	
Director/a		
SECCIONES		
Título	(p.1)	Ubicado en la parte superior de la primera página.

Descripción en portada	(p.1)	“El predicador enseñó sabiduría al pueblo, e hizo escuchar, e hizo escudriñar...” Procuró hallar palabras agradables y escritura recta, palabras de verdad.” – Eclesiastes, capítulo 12, vs. 11 y 12. Valparaíso: Imprenta de La Patria, calle del Almendro, N°16.
Oración/cántico	(p.2)	Acudo a Cristo. “Tal como soi y sin excusa alguna Pues tu vida ofreciste en un madero, Porque (palabra ilegible por manchas en el periódico) a tu seno vuele ¡Oh Cordero Divino! Acudo, vengo. (..) Tal como soi, tan pobre, débil, ciego, Vista, riquezas y salud encuentro Y cuánto necesito, si a tus plantas ¡Oh Cordero Divino! Acudo, vengo. (...)”
La escritura del día	(p.3)	Aparece el evangelio de San Lucas 19, 1-10. “Y habiendo entrado Jesús pasaba por Jericó y he aquí un hombre llamado Zaqueo; y éste era uno de los principales entre los publicanos y rico; y procuraba ver a Jesús quien fuese y no podía por la mucha jente porque era pequeño de estatura. (...)”
Ilustración	(p.6)	Se ilustra una imagen -de difícil visualización debido al microfilm-, probablemente de Jesús con personas que acuden a él.
Texto sermón	(p.7-16)	La esperanza cristiana es un yelmo. Texto: “Y la esperanza de salvación por yelmo.” I Tesalonicenses 5,8. El texto habla de cómo los fieles pueden confiar en la palabra de Jesús, que la esperanza de salvación para ellos será una defensa invulnerable. Cómo nadie, al oír la palabra del evangelio, tiene necesidad de vivir en dudas acerca de la salvación. I. Se hace una definición de la esperanza que se menciona. Se define como un sentimiento de que el objeto es asequible. Luego dice que, en la religión, la esperanza es la expectativa de un eterno patrimonio con Dios, en coherencia con su hijo y con su pueblo. II. Habla sobre la exhortación del Apóstol. Luego dice que la esperanza debe ser un yelmo, una defensa para la cabeza.
		*Faltan páginas 4 y 5. No se encontraban disponibles en los microfilms.

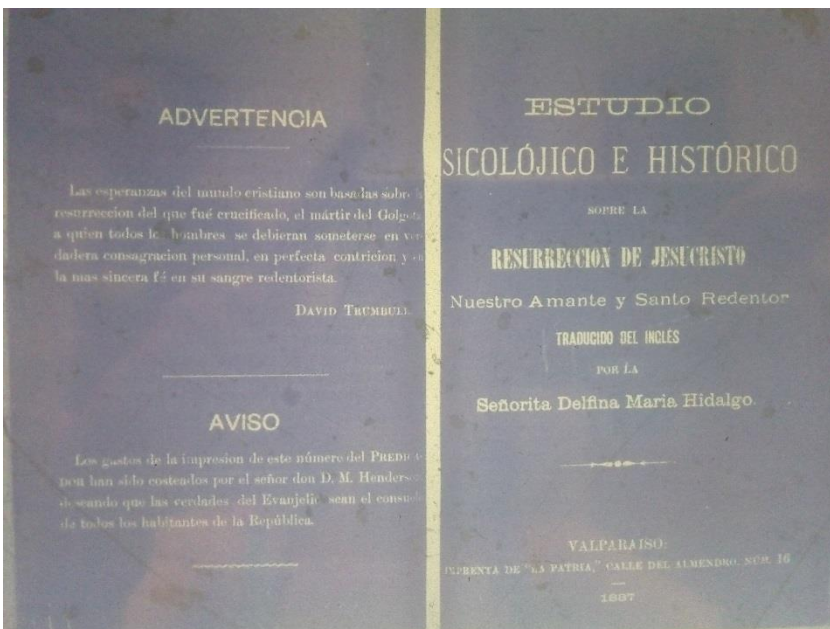
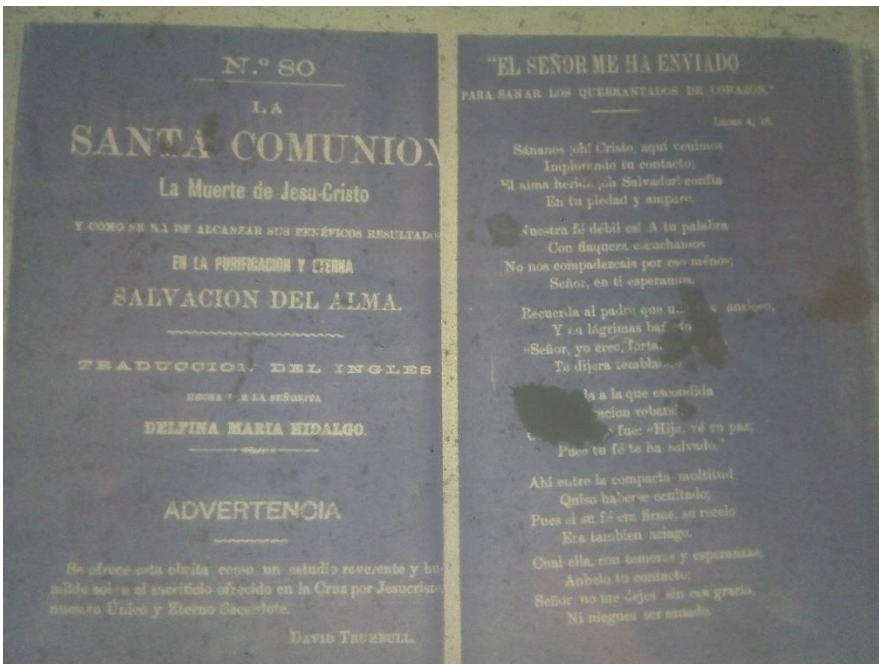
Título y descripción	El Predicador.	
Número, fecha, lugar	Tomo I, N°3. 15 de octubre de 1886, Valparaíso.	
Director/a		
SECCIONES		
Título	(p.1)	Ubicado en la parte superior de la primera página.
Descripción en portada	(p.1)	“El predicador enseñó sabiduría al pueblo, e hizo escuchar, e hizo escudriñar...” Procuró hallar palabras agradables y escritura recta, palabras de verdad.” – Eclesiastes, capítulo 12, vs. 11 y 12. Valparaíso:

		Imprenta de La Patria, calle del Almendro, N°16.
Advertencia	(p.2)	Para manifestar los propósitos de las personas que ofrecen las Santas Escrituras en castellano a los habitantes de la República, se presenta al público chileno en este opúsculo predicado en inglés en ocasión no lejana, sobre la obra de la Sociedad Bíblica de Valparaíso. Como entonces se mostraba la simpatía a la vez que se solicitaba la ayuda de los ingleses, así ahora se desea apaciguar las preocupaciones de los chilenos y ayudarles a comprender que nuestra obra es santa y cristiana, y en el más alto sentido es una obra del Señor. David Trumbull.
Texto	(p.3)	Las razones que animan a la Sociedad Bíblica de Valparaíso a atenta la repartición de las santas escrituras en el país. Traducción hecha del inglés al español por la señorita Delfina María Hidalgo.
S/I	(p.4)	En blanco.
La escritura del día	(p.5-6)	Marcos 9, 16-23. Y uno dijo: «Maestro, te he traído mi hijo, poseído de un espíritu mudo, y donde quiera que le toma, le tira contra la tierra y le hace echar espumarajos y crujir los dientes, y se va secando: y dije a tus discípulos que lo lanzasen y no pudieron». Jesús les respondió: «-Traédmele a mí.» y le trajeron. (...)
Texto sermón	(p.7)	Que la paz de Dios sea en el hogar de los hijos de Chile. En cualquiera casa donde entrareis, Primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si la hubiera allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él: y si no se volverá a vosotros. -Lucas 10, 5 y 6. El sermón comienza planteando cómo Jesús, en todo su ministerio, adoptó para la ilustración de las más altas verdades, hechos comunes, invistiéndolos de nuevos significados. Se agrega a esta idea, que Jesús emplea también en sus comunicaciones las formas usuales de política invistiéndolas de una nueva y muy alta importancia. Luego relata cómo Jesús advirtió a los jóvenes predicadores que sus palabras podían ser bien recibidas por algunos, pero con repulsión en otros. Explica que aunque Jesús no dejó de enviar a sus evangelistas pese a los desaires, los protegería del desanimo con la seguridad de que trabajaban para Dios. I. Habla del objetivo principal del pasaje, que es enseñar que en el gobierno de Dios la buena voluntad es fundamental para recibir las buenas nuevas de los heraldos del evangelio. II.



Foto de Delfina María Hidalgo.

Fotos fuentes primarias: Microfilms periódicos *El Predicador*, *La Aurora*, *El Intransigente*, *Propaganda de la Reforma Social*.



ADVERTENCIA.

Con el propósito de dar más variedad a la publicación que hasta ahora se ha llamado El PREDICADOR, hemos creído que será más atractivo el nombre de LA AURORA con que damos a luz el presente número, y el cual seguiremos usando. Nuestras miras son las mismas, es decir, anhelamos hacer conocer a los habitantes de la República de Chile y países vecinos las verdades del Evangelio, persuadidos de que cada uno de los que las acepten, obtendrá salud, dicha y vida eterna.

LA REDACCION.

AVISO.

Para cumplir con el propósito que hemos manifestado, se cuenta con la ayuda benévola de las personas que nos han facilitado hasta ahora los medios de cubrir los gastos materiales de esta publicación.

Somos altamente reconocidos a la ley del país que permite disponer libre de costo nuestro modesto periódico por el correo nacional.

Se cuenta con la ayuda de la señorita Hidalgo para hacer las traducciones de noticias, historias, anécdotas, cuentos, etc. como también versos originales de la misma ya conocida pluma.

Síguenos con empeño de la instrucción la senda
Que es fuente de virtudes, de encanto y de placer.
Pues que llamado grande será el que audaz emprenda
La lucha del trabajo, la gloria del saber.

¡Tencia tu pensamiento! Que acariando sea,
Y trabaje en signos de grata inspiración;
Que habague vuestra mente la poderosa idea
Que el jure, distinguiere del inmortal Colón!

Entrad con paso firme, aurenas y abnegados
Al templo bendecido del mundo espiritual,
Soldad, — no del acero — de Cristo, si, soldados
Que siempre en mil laureles, luchando contra el mal.

Buscad con fe el abismo del alma el alimento,
Que el Evangelio enseñe su vivo fulgor,
Que de verdad sincera sea su noble acento
Y viera en las palabras constancia, fe y valor!

D. M. H.

